

VIDA EFECTIVA DE ORACIÓN

por Chuck Smith

Traducido por Sergio Moreno

CONTENIDO

Introducción

¿Qué es orar?

El propósito de la oración

El privilegio de orar

Oración efectiva

Fortaleza en oración

Ora y Yo responderé

El Pecado de no orar

INTRODUCCIÓN

Hoy, vivimos en tiempos desesperados. Sin embargo, la iglesia no está desesperada ante Dios en oración. Jesús le dijo a Pedro, Santiago y Juan: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? (Mateo 26:40 RV 1960.) Nosotros diríamos, "¡Avergüénzate de ti Pedro!, ¡Avergüénzate de ti Juan!, ¡Qué terrible! ¡No pudieron velar con el Señor por una hora! Pero mira, cuando tu apuntas con un dedo a alguien, hay tres que están apuntándote a ti.

Orar es la actividad más importante en que un cristiano nacido de nuevo puede comprometerse. Debe encabezar su lista de prioridades ya que verdaderamente el mundo alrededor nuestro necesita desesperadamente oración. Dios quiere hacer cosas gloriosas en estos últimos tiempos. Y solamente la oración cambiará las cosas. La oración refrenará la marea del enemigo.

Esta colección de estudios sobre la oración le mostrará ciertas escrituras, pensamientos y reglas. Cuando las ponga en práctica en su vida, lo llevará a una nueva relación con Dios y le ayudará a experimentar una vida de oración más eficaz y dinámica-para batallar contra las fuerzas malignas en estos últimos días. No luchamos contra carne y sangre, sino contra huestes espirituales y principados, por lo que las armas de nuestra guerra no pueden ser carnales. La oración es el arma más potente que poseemos en nuestro arsenal espiritual y con ella podemos derribar las fortalezas del enemigo. ¿Tiene Satanás una fuerte influencia en el gobierno de su ciudad? ¿Tiene una fuerte influencia sobre su marido, esposa o niños? Con este libro aprenderá a cómo romper estas **fuertes influencias**

¿QUÉ ES ORAR?

La oración puede ser expresada en tres formas básicas: Alabanza, Petición e Intercesión, con variaciones en cada forma.

Alabanza

La primera forma de oración es alabanza. Es el resultado espontáneo del conocimiento consciente de Dios. Cuando me doy cuenta de la grandeza de Dios y Su proximidad a mí y Su amor por mí, naturalmente respondo con culto profundo, interno de Él. Un día miré el vuelo de un pequeño jején alrededor. Me asombré de que tan pequeño era y que tan maravillosamente diseñado estaba. Podía desafiar las leyes de gravedad, se suspendía en el aire y entonces se lanzaba alrededor rápidamente. Pensé, "Dios, tú eres muy sabio aún en el diseño de pequeñas formas de vida."

Alabar a Dios por su genialidad creativa es una forma de oración que está consciente de quién es Él; y que lo que ha hecho inspira alabanza. Cuando reconozco la sabiduría y el poder de Dios, estoy frente a Él con temor. Dar gracias y alabar, se levantan espontáneamente cuando llego a ser consciente de la bondad de Dios hacia mí que sé que no merezco.

Los cristianos deben comprometerse en esta forma de comunión y oración constante. Debemos llegar a ser más conscientes de Él así como cuando nos habla a través de

Vida Efectiva de Oración

la naturaleza. Vemos su poder en la tormenta y el relámpago. Olemos su encanto en una rosa. Vemos su plan en una margarita. "En el césped, lo oigo pasar, me habla por todas partes." A veces convertimos en verbo nuestro culto; a veces no. Simplemente es un sentimiento aplastante dentro de nuestros corazones cómo Dios se manifiesta a nosotros de mil maneras diferentes. Nosotros sólo decimos: "¡Oh, Dios es tan bueno!" Le alabamos y comulgamos con Él en el reconocimiento de Su amor y gracia.

Petición

La segunda forma de oración es petición, esto es, en el sentido más estrecho, cuando traigo mis necesidades personales ante Dios y le pido desesperadamente la ayuda que requiero. Día a día lloro delante del Señor por su sabiduría, guía, fuerza y provisión. Hay algunas personas quienes desechan la oración de petición personal porque, dicen, que es egoísta. Dicen que estamos equivocados si oramos por nosotros mismos ya que siempre debes pensar en otros.

*Para estar siempre en tus caminos,
Señor permíteme vivir cada día,
De tal forma que me olvide de mí,
Que cuando me arrodille a orar,
Mi oración sea por otros.
Ayúdame en todas las cosas que hago,
Que siempre sea sincero y verdadero,*

Chuck Smith

*Saber que todo lo que hago por Ti,
Suplirá las necesidades de otros.
Otros, Señor, sí, otros,
Permite que este sea mi lema.
Ayúdame a vivir para otros,
Que pueda vivir para ellos.*

Bella poesía, pero no es necesariamente una excelente doctrina. Debo orar por otros y estar interesado por sus necesidades. No obstante, también debo interesarme en oración por mis propias necesidades. Llámelo como quiera, pero definitivamente tengo ciertas necesidades que deben ser satisfechas antes de que yo pueda ser de beneficio a otros.

La Biblia dice, *"El labrador para participar de los frutos, debe trabajar primero."* (II Timoteo 2:6 RV 1960). En otras palabras, no se puede dar lo que no se tiene. Como el sarampión, igual, no puedes contagiarlo a menos que lo tengas. Por eso, debo primero llenarme de la gracia, amor, fuerza y poder de Dios. Entonces, cuando comparto, tengo algo que darle a otros.

Unos de los discípulos de Jesús dijeron: *"Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos."* Jesús entonces enseñó esa oración ejemplar: *"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra."* (Lucas 11: 1-2 RV 1960). La primera parte de la oración está dirigida a alabar a Dios.

Alaba a Dios por lo que Él es: *"Santificado sea tu nombre."* Entonces viene la oración por el reino de Dios: *"venga tu reino."* Debemos buscar primeramente el reino de Dios y Su justicia. La próxima petición es: *"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal."* (Lucas 11:3-4 RV 1960). Éstas son peticiones personales para suplir mis propias necesidades. Tengo necesidades, y Dios quiere que traiga esas necesidades ante Él. No hay nada de malo en orar y pedirle que provea dinero para mi renta o cualquier otra cosa que requiera.

Intercesión

La tercera forma de oración, intercesión, es el tipo de oración que se puede considerar como trabajo. ¡La alabanza a Dios no es trabajo, es gloriosa! Es espontánea, bella comunión y compañerismo con Dios. Pedir tampoco es demasiado trabajo porque estoy tan interesado en lo que necesito que puedo llegar a estar envuelto en ello muy fácilmente. Pero cuando empiezo a interceder, entonces debo obrar.

Pablo, al final de su epístola a la iglesia de Colosas, hace mención de uno de sus fieles obreros, Epafras. *"Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos"*

en todo lo que Dios quiere." (Colosenses 4:12 RV 1960). Aquí se describe la oración como trabajo.

A través de la oración de intercesión me extiendo más allá de mí mismo y oro, no por mis propias necesidades, sino por las necesidades de los que están alrededor de mí. Oro por mi familia, amigos y vecinos quienes no conocen todavía a Jesucristo. Oro por las necesidades de los miembros del cuerpo de Cristo. Elevo a Dios todas las varias necesidades de otros que llaman mi atención.

Es durante la oración de intercesión que llego a entender lo que ésta realmente es: una batalla espiritual.

La Batalla.

Hay un conflicto que ocurre alrededor de nosotros continuamente, un conflicto espiritual. Invisible a nuestros ojos físicos, es el mundo espiritual que se divide en dos categorías: las fuerzas de lo bueno y las fuerzas de lo malo. Estas están en combate constante el uno contra el otro. Cuando entro en oración de intercesión, estoy yendo directamente camino a la batalla y empiezo a luchar en esta guerra espiritual.

Pablo el apóstol dijo: "*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*" (Efesios 6:12) por eso, tenemos que ponernos la armadura entera de Dios. Pablo entonces sigue con una

lista de la armadura de Dios que debe vestir a un cristiano para la batalla. Como el apóstol dijo, las armas de nuestra guerra no son carnales, porque no estamos en una batalla física. Si lo estuviéramos, entonces tendríamos armas mundanas. Pero porque estamos en una batalla espiritual, las armas y armadura de nuestra guerra deben ser espirituales. Tienen poder divino para derribar las fortalezas del enemigo (2 Corintios 10:4).

Una vez equipado con toda esta armadura espiritual de Efesios 6, ¿Qué harás? ¿Quedarte parado? ¡No! ¡Entra a la batalla! ¿Cómo te metes en la lucha? "Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos"; (Efesios 6:18 RV 1960). Has sido ceñido para la batalla ahora ¡Ve a ella!

Escenario de Batalla

La escena del conflicto espiritual es justamente acá, en la tierra. El propósito del conflicto es el control de la tierra y la vida de los individuos en ella.

La tierra le pertenece por derecho a Jesucristo. La creó y se la dio al hombre. Pero el hombre se la cedió a Satanás. Jesús vino y la compró nuevamente para Él. Nos redimió a nosotros y al mundo por su sangre en el Calvario. Mientras Jesús permaneció en la cruz, Satanás pensó que era el vencedor. Pero al tercer día Jesús resucitó, triunfó sobre la muerte, el infierno, la tumba y Satanás.

Chuck Smith

Juan nos dice en 1 Juan 3:8 que Jesús se manifestó para destruir las obras del diablo. Esto lo hizo con su muerte en la cruz (Hebreos 2:14). Él conquistó las fuerzas de Satanás, saqueó los principados y poderes que estaban contra nosotros, los clavó en la cruz, triunfó sobre ellos, e hizo un despliegue abierto de su victoria (Colosenses 2:14-15). Aunque el derecho sobre el mundo pertenece a Jesucristo ahora, Satanás busca mantener el control y el poder de él por la fuerza. Tal como cuando Dios había rechazado al rey Saúl para que reine Israel y tuvo el profeta Samuel que ungir a David en su lugar; Saúl, por la fuerza trató de mantenerse a pesar de no tener ningún derecho y buscó mantener fuera del reino a David. Así, Satanás busca sujetarse bien de eso del cual no tiene más ningún derecho.

Jesucristo también tiene un método para ganar al mundo, pero no por la fuerza. Jesús busca atraer a hombres hacia Él ya a su reino por amor. Así, continúa la guerra por el control de las vidas en este mundo. Satanás aplica fuerza tremenda y presiona para mantener a las personas en su territorio. Jesús, corteja y atrae con cariño, busca persuadir a los hombres a someter sus vida a Él.

Cuando entra en oración de intercesión, entra rápidamente al frente de la batalla. Esto se vuelve un trabajo porque se compromete contra las fuerzas de oscuridad e infierno. Va contra las fortalezas del enemigo con oración. Da testimonio del poderoso control que Satanás tiene puesto en las vidas de las personas alrededor de usted. A través

de la oración puede avanzar con el ariete (máquina que se usa para derribar murallas) y demoler las fortalezas que el enemigo tiene puestas sobre esos individuos y liberarlos del poder que los tiene cautivos.

Este tipo de oración, la batalla espiritual en el espíritu, llega a ser realmente un trabajo. Empezará a entender lo que Pablo quiso decir cuando dijo que Epafras estaba "rogando encarecidamente" en oración. Pero es glorioso darse cuenta que esa oración es el factor decisivo en esta guerra espiritual.

Satanás es un enemigo muy terco y un luchador obstinado. Se rinde sólo cuando debe. Por eso, sus oraciones deben ser muy específicas. Oraciones vagas, generales como: "Dios, salva al mundo" no mellará al enemigo. Pero cuando traes delante del Señor una vida individual y clamas por esa persona a Jesucristo, entras en una batalla espiritual feroz.

"Señor, mi amigo, Juan, está atado por el poder de Satanás. Su vida se está destruyendo y torciendo. Vengo contra la obra de Satanás en el nombre de Jesucristo y en la victoria de la cruz de Jesucristo. Te pido, Padre, líbralo de este poder de Satanás que lo tiene atado hoy. Suéltalo ahora, que sepa del amor de Jesucristo. Señor permite que tu Espíritu hable a su corazón y termine la obra de Satanás que lo ata, e ilumínelo." Así los recobramos de la trampa del diablo que los tiene cautivos.

Dese cuenta que Satanás es persistente. Apenas después de que empiece a ver un pedazo de victoria, debe continuar en oración para mantener el terreno que ha ganado. En el minuto que gana terreno, Satanás se pondrá alrededor y contraatacará para recobrarlo. Sus oraciones deben ser persistentes. El terreno que hemos tomado del enemigo a través de la oración, debe ser mantenida por la oración. Muchas veces cometemos un serio error cuando empezamos a ver señales de victoria en la vida de alguien por quien hemos intercedido. Quizá hayan recibido a Cristo y han comenzado a leer sus Biblias, entonces, dejamos de orar por ellos. A menudo la semilla no ha tenido oportunidad de echar raíz todavía y el enemigo viene a tomar la semilla. Necesitamos continuar orando mucho aún después de que empezamos a ver señales iniciales de victoria.

La bella verdad es que Satanás ya ha sido derrotado. Cuando vamos a la batalla, ya se ha determinado el resultado. Jesús triunfó sobre Satanás y, así, Satanás debe rendirse cuando venimos contra él en el poder y la autoridad de Jesucristo. ¡Reclama la victoria de Jesucristo, vida tras vida será liberada cuando vayas en contra de las fortalezas de Satanás y las demuelas con esta arma poderosa de oración!

Dios ha hecho la oración disponible a sus hijos más débiles. Es algo que cada cristiano puede ejercer, indiferente a su estado espiritual. No tiene que ser un gigante espiritual para poder entrar en guerra espiritual,

tampoco tiene que estar asustado del enemigo cuando entre, porque éste ya ha sido vencido.

Satanás sabe que la oración delecta su derrota. Luchará contra usted para mantenerlo lejos de la oración más que cualquier otra cosa. A veces, él también lo alienta a otras actividades específicas porque sabe lo infructuosos que serán.

Se asombrará de las perturbaciones que vienen a usted cuando se arrodilla y ora. El teléfono sonará. O alguien estará tocando la puerta. O recordará de repente algo que ha querido hacer. Cuando oro usualmente tomo un cuaderno conmigo para que pueda apuntar esos pensamientos de cosas que olvidé y que requieren atención. De otra manera estoy tentado a levantarme y hacerlas inmediatamente. Satanás hará cualquier cosa para mantenernos lejos de la oración.

La oración de intercesión es realmente un trabajo. Es un conflicto real en la batalla contra Satanás. Es el factor decisivo, y es la razón por la cual Satanás lucha tan duro.

Supóngase que alguien lo atacó en una calle oscura y comenzó a luchar con usted. Si él saca un cuchillo, la batalla se centraría de repente en buscar controlar el arma. De repente, olvidaría golpearle en la nariz, trataría de agarrarlo por la muñeca y tratar de golpear ese cuchillo y echarlo fuera de su mano. Usted se da cuenta que ese es el factor decisivo e la batalla.

Chuck Smith

Satanás sabe que la oración le da a usted la victoria y delecta su derrota. Él sabe que ese es el factor decisivo en la batalla espiritual. Esa es la razón de por qué concentra todos sus esfuerzos en la oración. Él hará todo lo posible para distraerte de tu tiempo de oración y mantenerte lejos de ella.

Perseverancia

Si las respuestas a tus oraciones no vienen inmediatamente ¡no te desanimes!. Pablo describe a Epafras "rogando encarecidamente" en oración por los Colosenses (Colosenses 4:12). No creo que Epafras dijera: "Oh Señor, bendice a la iglesia en Colosas, en el nombre de Jesús, amén." Más bien, esperó en Dios, diligentemente buscó delante de Dios por el bienestar y el beneficio de esa iglesia, y continuando la práctica de la oración día tras día. Santiago 5:16 habla que la oración vigorosa y ferviente es muy útil.

Muchas veces dejamos un pedazo pequeño demasiado pronto. Cuando quiera que Satanás empieza a perder su dominio hace una última y desesperada estocada. Esto es cuando nosotros a menudo llegamos a cansarnos y nos levantamos, yéndonos justo en el momento de alguna pequeña victoria.

En su libro *Cómo Ganar Amigos y Personas de Influencia*, el Sr. Carnigie escribe de un Sr. Darby, un adinerado corredor de seguros del Este, que fue alcanzado por la fiebre del oro y se fue a Colorado. Él hizo algunas

exploraciones y descubrió una veta muy rica de oro en las Montañas. Él volvió al Este y convenció a todos sus amigos en invertir su dinero en una aventura minera. Formaron una corporación, compró mucho equipo, y trabajó esta generosa veta de oro en Colorado.

Casi al tiempo en que la corporación pagó todas sus deudas, la veta de oro se terminó. Los inversionistas siguieron excavando mientras se endeudaban más. Finalmente un día, un descorazonado Sr. Darby puso fin a la excavación. Cerro la mina, fue a Denver, y vendió la mina y el equipo a un distribuidor de la basura por unos cuantos cientos de dólares. El Sr. Darby regresó a su hogar nuevamente.

El distribuidor de la basura contrató a un geólogo para estudiar la mina y el área. El geólogo volvió con un informe: "Si excava un metro más allá de donde el Sr. Darby la dejó, hallará la misma veta de oro." El distribuidor de basura llegó a ser el dueño de una mina, el más adinerado en el estado de Colorado. ¡Sólo un metro más! Me pregunto cuántos de nosotros nos detenemos a sólo un metro de la victoria.

Reclamar las promesas

Hay muchas promesas fantásticas dadas a nosotros acerca de la oración a través de Jesucristo. *"De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo que, si dos de vosotros se ponen*

de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos (Mateo 18:18-19).

El número en la oración: dos de vosotros. El lugar de la oración: en la tierra. La mira de la oración: cualquiera cosa. ¡"Les será hecho por mi Padre que está en los cielos", es una promesa ancha y gloriosa!

Jesús también prometió: *"Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá"* (Marcos 11: 22-24 RV1960).

¡Qué fantástica promesa! También, Jesús dijo: *"Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré."* (Juan 14:13-14 RV1960). ¡Cualquier cosa!

Otra promesa: *"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho."* (Juan 15:7). También: *"En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido."* Aquí el

Señor te está pidiendo que le pidas a El, cualquier cosa y Él dice que lo hará.

Estas son abundantes promesas para orar. Pero, ¿a quiénes están dirigidas estas promesas? Jesús no estaba aquí hablando a las multitudes. En cada caso Jesús estaba hablándole a sus discípulos.

¿Quién califica como un discípulo? Jesús dijo: *"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame."* (Mateo 16:24 RV 1960). Una persona que se niega a sí mismo, toma su cruz y está siguiendo a Jesucristo puede tomar éstas promesas y reclamarlas. Cualquier cosa que pida, desee o anhele se hará.

Pero, por la virtud del hecho de que un discípulo se ha negado así mismo, no estará buscando las cosas que podrían glorificar su carne. Por el mismo hecho de que está tomando su cruz, él no está buscando su propia gloria sino que se da cuenta de que está muerto con Cristo. Él está ahora identificándose sólo con las cosas que Dios quiere: su compromiso personal, sus ambiciones y toda su vida para Cristo. La verdadera fuerza de la oración siempre es: *"A pesar de todo, no lo que quiera yo, sino hágase tu voluntad"*

Sólo negándose a sí mismo, tomando su cruz y siguiendo a Jesucristo puedes tener acceso a las poderosísimas promesas de Dios relacionadas con la oración.

Chuck Smith

Cuando la respuesta es NO

El Señor probablemente no nos dé lo que le pidamos cuando Él tenga en su mente un propósito mayor para nuestras vidas.

Moisés oró para que Dios le dejara entrar en la tierra prometida. Dios dijo: "*No, Moisés. Por causa del pueblo tu no podrás entrar en la tierra. Tu me menospreciaste delante de toda esa gente. Ahora ellos deben aprender la lección a la obediencia*" Moisés, el increíble gigante espiritual que estuvo cara a cara con Dios, no estaba listo para entrar a la tierra prometida. (Números 20:7-12 RV 1960).

Desde entonces a través de los siglos, los padres le han contado a sus hijos la historia de Moisés, el hombre de Dios, quien fuera usado por Dios para liberar a los hijos de Israel de Egipto y los llevó a su propia tierra. Ellos cuentan de Moisés cuando subió a la montaña y recibió la ley de Dios en medio del fuego y de un arrollador trueno; quien su rostro brillaba y que tenía que cubrirse con un velo; quien levantó la vara y el mar rojo se abrió. Entonces con un pequeño tono de susurro le dicen a sus niños: "pero Moisés no pudo entrar porque desobedeció a Dios." En razón de enseñarle a las futuras generaciones de la nación de Israel la lección de la importancia de la obediencia competa, Dios no contestó la oración de Moisés.

Pienso en el aguijón de la carne de Pablo. Él dijo: "*tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.*" Pero Dios

no le respondió. ¿Por qué? Dios le había dado a Pablo abundantes revelaciones, y ese aguijón de la carne era necesario para mantenerlo a él humilde; "*Un mensajero de Satanás que me abofetee para que no me enaltezca sobremanera*"; Pablo dijo: "*Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.*"(II Corintios 12:7-10 RV 1960). De hecho, Pablo aprendió a estar gozoso por sobre el aguijón de la carne, porque él experimentó el maravilloso poder de Dios como resultado de su debilidad.

Considere la oración de Jesús que no fue contestada aunque Él oró tres veces- "*diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa*"; Él bebió la copa. ¿Por qué? Porque Dios quería darnos salvación a cada uno de nosotros. No obstante Es necesario notar que Jesús ofreciendo su oración al Padre, agregó lo que es importante en toda oración: "*pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*" (Lucas 22:42 RV 1960). Esa es la llave de obedecer y orar. "Señor aquí está lo que yo quiero. Aquí está mi deseo. Sin embargo, que no se haga mi voluntad sino la tuya." ¡Tu no puedes mejorar eso! El propósito real de orar es nunca hacer mi voluntad sino la tuya.

Oraciones Ineficaces.

Muchas oraciones son ineficaces, ellas aparentemente producen nada. Ellas suben y luego bajan regresando vacías. Dios responde la oración. Esto es lo que inspira toda oración; si Dios nunca responde una oración, nadie

oraría más. Pero ¿Por qué tantas oraciones son elevadas sin alcanzar algún resultado?

Algunas cosas pueden realmente impedir que sus oraciones sean efectivas. Primero que todo, si guarda pecado en su vida, sus oraciones serán estorbadas. Isaías declaró: *"He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír."* (Isaías 59: 1-2 RV 1960). Muchas veces cuando mis oraciones no son contestadas quiero culpar a Dios. En realidad, la falla es mía. Hay pecado en mi puerta. David dijo que si guardo iniquidad en mi corazón, el señor no me escuchará cuando ore (Salmo 66:18).

Pecado, como Isaías dijo, rompe nuestra conexión con Dios. Es como cortar el cable de teléfono, puedes marcar el número las veces que quieras. Puedes hablar muy elocuentemente y con términos muy persuasivos. Pero, tienes el cable cortado. El mensaje simplemente se irá a ningún lado y no conseguirás nada.

En este punto, la oración se vuelve engañosa. Muchas personas dicen: "Sé que no estoy viviendo como debería, pero estoy orando." Pero sus oraciones no tienen valor. Su relación con Dios está cortada a causa del pecado que hay en sus vidas. Su pecado a creado una separación entre ellos y Dios.

Otra causa de oraciones ineficaces, es un espíritu que no perdona. Jesús habló mucho del perdón. Cuando Él nos dio el modelo de oración Él enfatizó un punto al final. Si no perdonas a otros hombres sus faltas, tampoco tu Padre en el cielo perdonará tus faltas (Mateo 6:15 RV 1960). Es importante perdonar, no puedes venir a Dios cargando un rencor contra tu hermano sin impedir que tus propias oraciones lleguen a Dios.

Oraciones ineficaces pueden ser el resultado de una motivación egoísta. Santiago dijo: *"pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís."* (Santiago 4:2 RV 1960). Es verdad que en muchos casos no has orado. Muchas veces una persona viene a mí con una terrible historia sobre lo que le está pasando. Yo le pregunto: "¿has orado?", "Bueno, no." ¡Pero es por ahí donde debes empezar! No tienes porque no pides.

Luego Santiago nos dice: *Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites."* (Santiago 4:3 RV 1960). Muchas oraciones son dejadas atrás por ser de deseos egoístas.

Cuando estuve en la secundaria, le pedía a Dios por un pequeño y hermoso Ford de 1936 "de acuerdo a mi necesidad" ¡Oh, cuánto deseaba ese auto! Le decía a Dios todas las cosas buenas que haría para Él, todos los niños que llevaría a la escuela dominical si Él me daba ese auto, ¿Cómo podría equivocarse?

Chuck Smith

Nunca lo tuve y sé porque. Dios podía ver en el fondo de mi mente que yo iría alrededor de la escuela secundaria con los silenciadores rotos y llamando la atención de esas simpáticas chicas en el campus. Dios sabía que este Ford me elevaría el orgullo. Entonces Él me dio un modelo más modesto.

Entonces muchas de nuestras oraciones están orientadas egoístamente. Como mencioné antes, tenemos necesidades y Dios quiere suplirlas. Debo orar por ellas, pero debo ser cuidadoso de que todas mis oraciones tengan la motivación correcta.

Sugerencias Útiles

Aquí hay algunas reglas para la oración efectiva que he encontrado. Primero que todo, hacer la voluntad de Dios en tu oración. ¿Cómo? Descubre la voluntad de Dios en Su palabra. Dios te ha declarado su voluntad, propósito y plan en la Biblia. Da lugar a las escrituras en tus oraciones. Muchas veces la oración es un monólogo y tu estás hablando todo el tiempo, pero eso no es comunión. Comunión es un diálogo, hablando y escuchando lo que Dios dice en Su palabra.

Dile a Dios tus necesidades y las necesidades de otros a tu alrededor. Exprésale lo que ves, lo que sientes y lo que deseas. Entonces ve a la palabra y Dios te hablará. Él te ministrará y te mostrará Su voluntad y plan para tu vida. Entonces ve nuevamente a Él: "Bueno Señor, aquí está en tu palabra. Yo puedo ver que esto es lo que deseas así

que clamo en el nombre de Jesucristo" Escucha y aprende a oír la voz de Dios y cómo Él te habla por su Espíritu. En Génesis 32 cuando Jacob escuchó que su hermano Esaú, quien había prometido matarlo, venía con cuatrocientos hombres, temió por su vida. Se dirigió a orar y la forma como oró fue recordándole a Dios de su promesa. Él dijo: "Oh Dios de mi padre Abraham... Jehová que me dijiste: vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien" (Génesis 32:9). Jacob estuvo orando sobre la base de la palabra de Dios para él.

La oración está dirigida al Padre, en la autoridad del nombre de Jesús. Actualmente, no tienes ningún derecho a una audiencia con Dios por ti mismo. No hay forma de ganar este privilegio. El único camino para obtener una audiencia con el Padre es a través de Jesucristo. Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre; sino por mí." (Juan 14:6 RV 1960).

Pídele al Padre por tus necesidades pero pídelo en el nombre de Jesucristo. Es a través de Jesucristo que tienes el derecho de ir, ser escuchado y recibido cuando toques, usa el nombre de Jesucristo. Si toco la puerta y digo: "Padre, Chuck está aquí esperando hablar contigo." Él inmediatamente respondería: "¿quién es Chuck, con qué derecho tocas a mi puerta?" Pero si toco diciendo: "Padre, soy Chuck y vengo en el nombre de Jesucristo." La respuesta será: "Pasa Chuck, que bueno escuchar de ti."

Usa tus armas

Más victorias son logradas a través de la oración que por cualquier otro medio. Es vergonzoso que a pesar de que Dios nos haya dado tan poderosa arma seamos derrotados una y otra vez. El problema es que a pesar de poseer el arma, pocas veces la usamos.

Como cristianos a menudo estamos tratando de defender nuestras armas. Por ejemplo, cuando las personas argumentan contra la Biblia, empezamos a defenderla. La Biblia es una gran arma, una espada de doble filo. No la defiendas ¡úsala! Si estás en un duelo, no dices: "fíjate bien, esta espada tiene el mejor filo del pueblo, ha sido afilada con una afiladora súper fina" no defiendes tu espada ¡la usas!

Igualmente, siempre estamos hablando de nuestra arma de oración. No hables sobre la oración. *Ora* ¡usa las armas que Dios te ha dado y triunfa sobre el enemigo!

EL PROPÓSITO DE LA ORACIÓN

¡Como necesitamos orar! No sólo hablar de ella. No tener conferencias sobre ella. Sino que realmente practicar el privilegio de orar.

Pablo dijo: "*Perseverad en la oración*" (Colosenses 4:2). La palabra griega para "perseverar" habla de persistencia y constancia. Continuar firmemente en oración.

¿Por qué es necesario perseverar en oración? Algunas personas dicen que orar por la misma necesidad más de una vez, muestra falta de fe de nuestra parte. Aún, en el huerto de Getsemaní, Jesús oró la misma oración tres veces (Mateo 26:39-44).

Además, hablando de su propio aguijón en la carne, Pablo el apóstol dijo: "*respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.*" (II Corintios 12:8 RV1960).

Jesús habló de la perseverancia en la oración en dos parábolas. En la primera Él dijo: "*sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,*" (Lucas 18:1). Él entonces ilustró esto con la historia de un insensible juez y una decidida viuda. La viuda visitó al juez cada día diciendo: "*Hazme justicia de mi adversario.*" El juez, quien no temía a Dios ni a hombre, dijo, "¡esta mujer me está llevando a la locura viniendo aquí todos los días!" Entonces, él sentenció a favor de ella. Entonces Jesús agregó: "*¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y*

Chuck Smith

noche? ¿Se tardará en responderles?” (Lucas 18:2-8 RV1960).

En principio encuentro difícil el hecho de que Jesús usara a un juez injusto como una comparación con nuestro Dios justo. Pero la parábola realmente muestra un contraste muy amplio. Si un injusto juez puede ser persuadido a actuar por la perseverancia de una mujer, cuanto más nuestro fiel y amoroso Padre hará causa justa y actuará rápidamente por aquellos que acuden a Él.

La otra parábola sobre la perseverancia en oración es sobre alguien que escuchó golpear a su puerta en la medianoche. Él abrió la puerta y vio que algunos de sus amigos habían venido a pasar la noche. Queriendo alimentarlos antes de que vayan a acostarse, él fue a la cocina y se dio cuenta que no había nada de pan. Entonces, fue a la casa de su vecino y tocando la puerta dijo: “¡Ábreme y dame un poco de pan! Tengo visita.” El vecino contestó: “Ya estoy en la cama con mi mujer y mis hijos. Ven mañana.” Pero el hombre siguió tocando y no pararía hasta conseguir lo que necesitaba. A causa de la persistencia de este hombre, el vecino finalmente se levantó y le dio el pan (Lucas 11:5-10).

Vemos que la Biblia enseña a perseverar en oración. ¿Eso significa que nuestras oraciones persuaden a Dios a hacer cosas a nuestra manera? ¿Tiene Dios una repugnancia arbitraria para contestarnos y cuando lo hace es porque se

da por vencido de nuestras persistentes y molestas demandas? No puedo pensar esto.

Estoy convencido de que orar no cambia ni puede cambiar los propósitos de Dios, aunque ores fervientemente, aunque pidas con lágrimas, aunque ores por varios días, Dios está amorosamente lejos de darte algo que Él sabe que es perjudicial para ti y que finalmente te destruirá.

Orar no cambia el propósito de Dios pero sí su forma de actuar. Jesús dijo: “*No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.*” (Mateo 6:8 RV1960). Tus oraciones no están informándole nada a Dios de tu situación. Él conoce todas tus necesidades antes de que se las digas. Pero la oración abre la puerta y le permite a Dios la oportunidad de hacer aquellas cosas que Él está anhelando hacer, pero sin violar tu libre voluntad.

En Juan 15:16, Jesús les dijo a Sus discípulos: “*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo dé.*” (RV1960).

Nota, El te lo dará. Dios conoce tus necesidades y desea suplirlas. Orar abre la puerta que le permite a Él hacer esas cosas que desea hacer. Es darle a Dios mi consentimiento para hacer lo que Él desee en mi vida.

Dios me dio libre voluntad y no va a violarla. Así que debo pedir para recibir.

Dios sabe que dentro de un año voy a necesitar una cosa en particular, porque conoce exactamente todas mis necesidades por adelantado. Yo no conozco mis necesidades de aquí a un mes. Si Dios me diera hoy lo que voy a necesitar dentro de un año entonces no podría usarlo sino hasta que él quiera que lo use.

Entonces, cuando sé que tengo alguna necesidad, grito delante de Dios "ayúdame y suple esta necesidad ahora." Finalmente he llegado a ser conocedor del problema. Pero Dios ha estado informado del mismo todo el tiempo. Ahora cuando voy a Él por ayuda, Él está listo para dármele porque la usaré cuando Él quiere que la use.

El Tiempo de Dios

A veces nuestras oraciones son contestadas casi tan rápido como han sido dichas. Eliezer, el sirviente, fue enviado por Abraham en una misión especial: encontrar esposa para Isaac. Cuando se acercó a cierto pozo, Eliezer dijo: "Señor, permite que una joven mujer virgen venga a sacar agua y cuando yo le diga "dame de beber", que ella conteste "no sólo te daré de beber sino que también daré de beber a tus camellos". Y Señor, que ella sea la que has escogido como esposa para Isaac."

Mientras el sirviente estaba orando en su corazón, una joven mujer vino al pozo para sacar agua. Él le dijo a ella:

"Dame de beber". Ella rápidamente bajó el agua de sobre su cabeza, le dio de beber y dijo: "no solamente te daré de beber, también le daré a tus camellos." (Génesis 24:1-20).

Esta es una de esas hermosas respuestas instantáneas a la oración que siempre nos estremecen. No mucho después que las oraciones salen del corazón, Dios las contesta.

También es verdad que hemos estado orando muchos años por ciertas necesidades y no hemos visto la respuesta.

¿Porqué es que algunas oraciones son contestadas inmediatamente y otras parece que son retrasadas? Oramos por algunas personas y son sanadas, oramos por otras y mueren.

Primero que todo, esto demuestra que nosotros no tenemos el control de la situación. Dios está en control y Él actúa de acuerdo a su propio propósito y voluntad. Las oraciones jamás deben hacerse pensando en como cambiar la voluntad de Dios.

Tenemos un concepto muy malo acerca de la oración cuando pensamos en como cambiar la mente de Dios, alterar los propósitos de Dios, o hacer que mi voluntad se haga. El propósito verdadero de la oración es hacer la voluntad de Dios y abrirle la puerta a Él para que haga lo que se ha propuesto hacer.

Chuck Smith

Así pues llegamos a la conclusión que la verdadera oración empieza en el corazón de Dios. Dios me hace conocer cuál es su propósito, su deseo, su anhelo. Lo ofrezco nuevamente a Dios en oración y el ciclo es completado. Cuando oro de esta forma, estoy en armonía con la voluntad de Dios. En 1 Juan 5:14,15 leemos: *“Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”* (RV1960)

Realmente he sido cambiado por la oración. Muchas veces cuando ore Dios me hablará y me mostrará su camino y su plan, que siempre es mucho mejor de lo que tengo en mi mente. Mientras oro, Dios trata conmigo y me muestra lo tonto de algunas cosas en las que he estado insistiendo, y prácticamente demandando de Él. Yo respondo: “Gracias, Señor, por no contestarme en los últimos cinco años.” ¡Él conoce que es lo mejor para mí todo el tiempo! En este punto en mi vida, cuando veo atrás, estoy muy agradecido por las oraciones que El no me ha contestado como por aquellas que sí.

Dios tiene un plan para esta tierra y ha escogido instrumentos humanos para hacer su trabajo. Algunas personas dicen que Dios sólo puede obrar a través de los hombres. Esto no es verdad. Dios ha escogido usar al hombre, Dios puede obrar en cualquier forma que Él

quiera. El no está limitado por instrumentos humanos. Si fallamos, Dios no falla.

No debemos desechar la gran responsabilidad de frustrar el plan de Dios en cualquier persona. Muchas veces escuchamos decir: “Si fallas en ayudar a los propósitos de Dios, el programa de Dios fallará ¡y tú serás el responsable! ¡Tu tendrás que pararte delante de Dios y responder por tal error!” Eso no es verdad. Dios cumplirá sus propósitos de una forma u otra.

Por la elección de usarte para cumplir su voluntad, Dios está dándote la bendición de la oportunidad de disfrutar el gozo de trabajar junto a Él. Entonces, cuando el resultado empieza a verse, ¡te premia como si tú lo hubieras hecho! ¡Cuando estés en el cielo Él te premiará por esos resultados, aún cuando fue Dios el que hizo todo!

Cuando la supervivencia de los judíos se vio amenazada por un cruel edicto, Mardoqueo dijo a Ester: *“Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”* (Ester 4:14 RV1960). Él le advirtió a ella que cuando ellos traten de eliminar a los judíos, ella no podría escapar al edicto, aún cuando estaba en el palacio.

Igualmente, cuando fallas a la voluntad de Dios, la liberación vendrá por otro lado. Tu perderás la bendición y

el premio de ser un colaborador con Dios, pero el programa de Dios y su propósito no fallarán.

Dios quiere bendecirte

El libro de Segunda de Crónicas nos enseña sobre la relación del rey Asa con el Señor. En su primer reinado, el rey se encontró frente a una muy difícil situación los etíopes habían acampado alrededor de su pueblo. El rey Asa clamó a Dios: *“Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas. Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios: no prevalezca contra ti el hombre. !”* (II Crónicas 14:11).

Él sabía que las dificultades contra Él no significaban absolutamente nada para Dios. Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? Dios y tú son mayoría. El Señor estaba con Asa, y el rey fue y destruyó al ejército etíope.

Cuando el rey Asa volvió de la victoria, el profeta Azarías se reunió con él y le dijo: *“Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él: y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará.”* (II Crónicas 15:2 RV1960).

Asa empezó a prosperar. Él se volvió muy fuerte y poderoso. En los últimos años de su reinado él fue amenazado nuevamente. Pero esta vez la amenaza venía de Baasa, el rey de las tribus del norte de Israel, quien

había edificado ciudades fortificadas al norte de Jerusalén preparándose para una invasión. El rey Asa tomó dinero del tesoro y mandó contratar a Ben-adad, rey de Siria, para invadir Israel por el norte. Esto causó que Baasa retire sus tropas de invadir Judá y desplegarlas para defender la frontera del norte. Era una estrategia diestra y exitosa que funcionó. De cualquier forma, en lugar de buscar al Señor en oración, buscó ayuda humana. El profeta Hanani vino a él y lo reprendió por buscar la ayuda del hombre en lugar de la ayuda de Dios. El profeta le recordó cómo el Señor lo había ayudado contra los etíopes al principio de su reino, y declaró: *“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con Él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.”* (II Crónicas 16: 9 RV1960).

Aquí la Biblia está declarando una de las verdades básicas de Dios. Él está mirando a las personas para bendecirlas. Dios quiere trabajar en tu vida y bendecirte. Él quiere usarte como uno de sus canales, como uno de sus instrumentos. Pero está esperando que te pongas en línea a su plan. Desde el momento en que tu vida entra en armonía con los propósitos de Dios te vuelves un canal por el cual el poder y amor pueden fluir a un mundo necesitado.

Dios está buscando personas quienes sus corazones estén sintonizados con sus deseos. Entonces, la gran oración es: “Hágase así” No podemos mejorar en eso.

Chuck Smith

Pero es más que sólo un decir “de labios”. Viene del corazón; y esto no es fácil.

Hay muchas cosas que quiero hacer, y muchas de mis oraciones reflejan egoísmo. Muchas de mis peticiones están relacionadas con cosas que me den más comodidad, facilidad y felicidad. *Pero el propósito real de la oración es ver obrar a Dios perfeccionándose en mi vida y entonces, a través de mi vida, en la vida de otros.*

Creo que Dios tiene la intención de darte más cosas de las que tu estás pidiéndole en oración pero Su tiempo es diferente al nuestro. Muchas veces Dios demora la respuesta a nuestra oración por una muy buena razón.

Una razón por la que Dios puede demorar la respuesta a tu oración es que desea darte más de lo que tu estás pidiéndole en ese momento.

Ana es un buen ejemplo de esto. Ella había sido estéril por años. Su esposo tenía otra mujer con muchos hijos. Día tras día la esterilidad de Ana era una plaga para ella.

Un día Ana y su esposo viajaban al tabernáculo mientras la otra mujer se quedó en casa con los niños. Durante el viaje a Silo su esposo le preguntó: “¿Ana, porqué estás triste?” Ana respondió: “dame un hijo.” Él respondió: “¿Seré Dios para poder darte un hijo? ¿No soy mejor que diez hijos? ¿No estás satisfecha conmigo?”

Cuando Ana arribó al tabernáculo, la agonía de su corazón era tan grande que ni siquiera podía pedir nada. Ella sintió el dolor tan intensamente que no podía estar delante de Dios en el patio del tabernáculo. Sus labios se movían pero no podía emitir ningún sonido con su boca.

Elí, el sacerdote, pasó y vio a Ana postrada delante del Señor. Él pensó que ella estaba ebria y le dijo que se mantuviera alejada del vino. Ana dijo: “No, no estoy ebria.” Pero se aflige la creación del Señor porque es estéril. “He suplicado a Dios que me dé un hijo. Si Él me da un hijo, he prometido entregárselo a Él por el resto de su vida.” (1 Samuel 1).

Esto era lo que Dios quería oír de Ana, porque Dios necesita hombres. El estado de la nación de Israel estaba tan corrompida que no había ningún hombre alrededor que pudiera ser usado por Dios. Antes que Dios pudiera hacer un hombre, Él tenía que hacer una mujer. Por eso, trató con el corazón de Ana.

Ana había estado orando por un hijo por muchos años –un hijo para su gozo y placer, un hijo que pudiera poner fin a las burlas de la otra mujer. Ana había orado: “Señor, dame un hijo, quítame la vergüenza.” Pero finalmente ella oró: “Señor dame un hijo y yo te lo daré por el resto de sus días”. Ana tuvo finalmente que estar en armonía con los propósitos de Dios.

El sacerdote le dijo: “Anda en paz. El Señor a oído tu oración. Tendrás un hijo.” Ana volvió a casa y Dios le dio un hijo, Samuel. Él fue un profeta, un sacerdote y uno de los más destacados líderes del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

Sí, Dios quería darle un hijo a Ana todo el tiempo. Pero demoró la respuesta a sus oraciones, para que pudiera trabajar en su corazón y ella pueda alinearse con Sus propósitos.

No te desanimes cuando Dios retrasa la respuesta a tus oraciones. Dios quiere darte mucho más de lo que tu estás pidiendo.

Dios conoce el tiempo correcto para contestar nuestras oraciones. Jesús les dijo a sus discípulos *“que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”* *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”* (Hechos 1:4-5,8).

Después de que habló estas cosas, mientras sus seguidores estaban parados con Él en el Monte de Los Olivos en Betania, ascendió al cielo y una nube lo recibió ante la mirada de ellos

Los discípulos volvieron a Jerusalén y continuaron ayunando en oración en un solo sentir. La Biblia dice que ellos continuaron por diez días hasta que llegó el día de Pentecostés. Hubiera sido posible que Dios hubiera derramado Su Espíritu Santo en ellos en los primeros diez minutos, pero para sus propios propósitos pensó que era mejor que esperaran diez días (Hechos 1-2).

¿Qué tanto perseveras en oración? ¿Hasta que obtengas una respuesta sea sí o no?

Guía de oración

En colosenses Pablo nos anima a “velar” que literalmente significa “estar alerta”. La somnolencia es una de las debilidades de nuestra carne mientras oramos. Cuando Jesús estuvo en el huerto de Getsemaní orando encontró a sus discípulos durmiéndose. Él dijo: *“¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?”* (Mateo 26:40). Dios desea que nuestras mentes estén afiladas y alertas cuando estemos hablándole. Pienso que es un insulto hablar a Dios cuando nuestras mentes están medio despiertas.

Pablo también nos anima a orar “con acción de gracias” (colosenses 4:2). Nuestras oraciones deben estar unidas con acción de gracias. Los salmos nos sirven como un ejemplo ideal de esto.

David oró por todo en los salmos por el mismo, por sus amigos y por sus enemigos. Él también llenó los salmos

Chuck Smith

con oraciones y acciones de gracias a Dios. Están bien balanceados con acciones de gracias y peticiones. No es muy común, pero algunas veces las personas vienen a mí y me dicen: “No tengo ningún problema ahora. ¡Sólo quiero alabar a Dios contigo! El Señor ha sido bueno conmigo. Quiero decirte cuanto ha bendecido mi vida.

¡Eso es muy emocionante! Como pastor, escucho muchos problemas y es motivo de gozo cuando alguien dice: “¡No hay problema. Sólo quiero decirte que el Señor es muy bueno!” ¡Esto es glorioso!

Es un problema que continuamente arrastremos algunos problemas pesados en Dios. Debemos estar agradecidos más por lo que la ha hecho en nuestras vidas.

En los primeros días de los Estados Unidos, los puritanos observaron días de ayuno y aflicción. Por lo menos, una vez al mes había un día de ayuno. Entonces alguien dijo: “¡Tengamos un día de acción de gracias! No ayunemos ni nos aflijamos, tengamos una fiesta para agradecer al Señor por todo lo que Él ha hecho.” Entonces, empezó el día de acción de gracias.

Definitivamente, las peticiones personales son necesarias en nuestras oraciones. Pero si sólo oro cuando tengo alguna desesperada necesidad en mi propia vida y sólo llevo mis peticiones personales a Dios, estoy negándome una bendición fantástica. ¡Oh, iría a Dios con más alabanzas y acción de gracias!

Pablo también nos anima a orar por los ministros (Colosenses 4:3). Pueda Dios ayudar a los ministros. Muchas veces las personas ponen a los ministros sobre pedestales y hacen de ellos algo que no son. Nosotros somos humanos. Yo deseo ser más como un santo, ¡pero no lo soy!

Los ministros tienen problemas tal como todos los demás. Vamos a través de las mismas pruebas, tal vez en un grado más que otros cristianos. Muchas veces estamos bajo pesados ataques por parte de Satanás debido a nuestra posición de autoridad espiritual y liderazgo.

Los ministros necesitan oración. Alguien le preguntó a Spurgeon sobre su éxito. Él contestó: “Mi gente ora por mí.” El apóstol Pablo dijo: “Oren por nosotros.” ¿Por qué Pablo quería que oren por él? Él quería oración para que Dios abriera una puerta para predicar (Colosenses 4:3). En este momento Pablo estaba preso. Tu piensas que él deseaba libertad. “¡Oren para que Dios pueda abrir la puerta de la prisión y me saque de este lugar!” En cambio Pablo oró para que Dios pudiera abrirle la puerta a la oportunidad para hablar la palabra libremente.

Ore para que Dios no me ayude a ser un poderoso ministro pero si para ser lleno de Su Espíritu. Que me ayude no a hablar mucho y decir nada. Ore para que Dios no me ayude a ser un fantástico ministro, hablando sólo para complacer y emocionar a las personas. Ore para que no sea un ministro ocioso que no está siendo moldeado por la

palabra. Ore para que no sea un ministro frío y no pueda responder ante la necesidad de las personas.

Ore para que pueda ser un ministro que hable constantemente los misterios de Cristo, demostrando realmente su amor, siendo un ejemplo delante del rebaño, caminando humildemente delante de Dios como Él desea que yo haga. Ore por sus ministros. Ellos desean tus oraciones. Ellos también orarán por ti.

EL PRIVILEGIO DE ORAR

Todos se involucran con la oración en algún momento u otro. Incluso la persona quien dice “Yo no creo en Dios”, clama cuando la crisis amenaza. “¡Oh Dios, ayúdame!” Cada uno de nosotros somos enseñados de cómo orar en un grado u otro.

La oración es uno de los grandes privilegios que Dios le ha dado al hombre. Me asombra que pueda entrar en la presencia de Dios, el creador del universo y hablar con Él. ¡Y mucho más que El siempre me escucha!

También estoy asombrado que Dios me haya dado el privilegio de hablar con Él en cualquier momento. No tengo que hacer una cita o llamar anticipadamente. Yo puedo ir a cualquier hora, por cualquier razón, y abrir mi corazón delante de Él. Y Dios no sólo escucha, ¡El también promete ayudarme! Él ha prometido guiarme y proveer para todas mis necesidades.

Imagino que uno de los grandes misterios entre los ángeles del cielo es que al hombre le ha sido dado el glorioso privilegio de orar, todavía se aprovecha de ella y se deleita en una forma muy peculiar.

Algunas personas tratan la oración como un rito religioso que tienen que hacer. Después de que han orado esperan su insignia al mérito por su trabajo. “Después de todo oré

Chuck Smith

toda una ora” ¡Cómo si debieran premiar a uno por hablar con Dios!

Algunas personas se proponen orar una hora diaria porque les parece una cosa honorable que hacer. Ellos empiezan su hora de oración levantando toda petición imaginable. Entonces, cuando han pasado diez minutos y ya no tienen más cosas que decir, empiezan de nuevo. Van a través de su lista por unos pocos minutos más. Finalmente, la hora terminó y ellos se sienten bien. “¡Alabado sea Dios! He estado una hora en oración.” Van a su manera convencidos de que han hecho su deber y cumplido su obligación.

La oración jamás debe ser hecha por reloj. Jamás debe verse como un trabajo obligatorio o una carga.

Recuerda que el tamaño de tu oración, finalmente, no es importante. A menudo, sólo hay tiempo para hacer oraciones cortas. Por ejemplo, supón que tu carro se detuvo en los rieles del ferrocarril y el tren se viene hacia donde estás. Si haces una oración larga para hacer lo que tienes que hacer - ¡estás perdido!

Jesús nos advirtió: “*Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.*” (Mateo 6:7). Muchas personas critican a los católicos por sus repeticiones del Ave María y Padre Nuestros. Pero constantemente están repitiendo “¡Jesús! Jesús!” o “¡Gloria! ¡Gloria!” O usan cualquier otra frase que

también es una repetición vana. Cuando oras realmente estás hablándole al Padre. Tienes que hablarle inteligentemente. No repitas las mismas palabras una y otra vez como si fuera “un mantra”. Te están llevando a ninguna parte.

Alcance de la oración

Los cristianos tienen una fuente de poder en su vida: el Espíritu Santo. Jesús dijo: “*pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo,*” (Hechos 1:8). Él es la fuente de poder en tu vida. Sin embargo, tu gran tomacorriente es la oración. Puedo hacer más para Dios por medio de la oración que lo que puedo hacer a través de otras cosas, incluyendo al servicio. Orar ata al hombre fuerte de la casa, mientras que el servicio va y toma el botín. Puedo hacer más que la oración después de que he orado, pero realmente no puedo hacer más que la oración sino hasta que haya orado. Mi servicio a Dios, aunque importante, está limitado a un lugar. La oración, sin embargo, no está limitada en su alcance. Se extiende alrededor del mundo.

A través de la oración yo puedo invertir quince minutos de mi vida en Sud América, trabajando para el reino de Dios fortaleciendo las manos de los misioneros. Entonces puedo ir a México e invertir algo de mi tiempo en mis amigos que están ministrando allí. Puedo ayudarlos en su ministerio orando por la efectividad de los folletos que distribuyen y las palabras que hablan. Luego puedo ir a

China y orar por la iglesia allí. Realmente puedo tocar al mundo por Dios desde mi propio guardarropa.

Advertencias

Jesús dijo: “Y cuando ores, no seas como los hipócritas;” (Mateo 6:5). La palabra hipócrita en griego es *hupokrites*. Los actores del clásico teatro griego tenían que usar máscaras. Estos actores eran llamados *hupokrites*.

En otras palabras, Jesús dijo: “Cuando ores, no lo hagas como uno que sólo actúa en beneficio de otras personas. No seas como los *hupokrites* a quienes les gusta orar parándose en las sinagogas o en las esquinas de las calles para que sean vistos por los hombres.”

Por esta Escritura, algunas personas han asumido que la oración pública es mala. Eso no es lo que Jesús realmente está diciendo. Jesús mismo oró en público. La iglesia primitiva también se juntaba para la oración pública. La Biblia dice que los creyentes perseveraban diariamente en la doctrina de los apóstoles, el compañerismo, partiendo el pan y las oraciones (Hechos 2:42). La oración es una parte esencial de reunirnos juntos.

Pero ten cuidado de no estar orando para impresionar a los hombres en lugar de comunicarte con Dios. Este es un peligro real, especialmente para los ministros, ya que ellos frecuentemente oran en público. La tentación real viene al final del sermón cuando astutamente repito los puntos principales de mi mensaje en la oración final,

asegurándome que las personas lo hayan entendido. Supuestamente estoy hablándole a Dios, pero realmente estoy tratando de darle a las personas mi tema central una vez más.

En mis inicios en el ministerio casi fui arruinado por la oración pública. Un día una señorita me dijo: “Usted ora las oraciones muy bonitas.” Entonces pensé “Tengo que afinarlas. Tengo que hacer mis oraciones más bonitas aún”. Llegue a interesarme en impresionar a las personas con lindas oraciones olvidándome de que en realidad estaba hablando con el Padre.

Hay un peligro en orar para impresionar a las personas que tan justo, bueno y profundamente espiritual piensan que eres.

Jesús habló de dos premios. El primero es dado por los hombres. Es dado a la persona quien ora con la motivación de impresionar a las personas con que tan espiritual él es. Él ha sido premiado por alguien diciendo: “¡Oh, él es tan espiritual!”

La motivación de los fariseos era sólo esa –hacer despliegue de su espiritualidad. En su camino a la sinagoga ellos actuaban como que estuvieran siendo consumidos por un ardor espiritual. ¡Tenían que detenerse en la esquina de la calle para decir sus oraciones justo allí! Ellos realmente decían: “Soy tan santo que no puedo

Chuck Smith

esperar llegar a la sinagoga para orar” Ellos recibieron su premio, la alabanza de los hombres (Mateo 6:5).

Por otro lado, Jesús dijo que vayas a tu camerino, cierras la puerta y ores a tu Padre quien ve en lo secreto. Entonces tu Padre te recompensará públicamente. (Mateo 6:6).

La oración tiene premio. También las falsas oraciones por la aclamación de los hombres son premiadas. Pero, ¿de qué fuente quieres tu que venga tu premio –de Dios o del hombre?

Hábitos

Muchas veces caemos en hábitos de oración raros. Si somos impresionados por cierta forma de oración de una persona, incorporaremos sus idiosincrasias en nuestra propia oración. Por ejemplo, yo adquirí una particular "forma de oración" que expresaba palabras como: "Oh, Dios." Por supuesto, no me atrevería a hablar a otra persona de esa manera porque pensaría que soy raro. Deseo saber qué haría si mis niños viniesen a mí y dijeran, "Oh, estimado Padre!" También, orar en vocabulario antiguo parece un tanto más espiritual. Así, uso la Reina Valera de 1909 en lugar de la de 1960 para mis oraciones.

Jesús dijo que tu Padre que está en los cielos conoce tus necesidades antes de que se las pidas a Él (Mateo 6:8). Entonces, ¡sólo dícelas!. Dios no necesita vender un billete de favores. Él va a contestar si o no, indiferente a como

ores. Jesús dijo: “*pedid [por favor pide], y recibiréis,*” (Juan 16:24). Pidiendo, abres la puerta de Dios para hacer lo que Él quiere hacer y bendecirte como Él quiere hacerlo desde el principio.

Cómo orar

Jesús nos dio una fórmula básica para orar: “*Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos.*” (Mateo 6:9). Esta forma de orar revela inmediatamente lo que es vital para una oración efectiva: una relación personal profunda entre el que pide y Dios.

Tu relación con Dios se manifiesta frecuentemente en como te diriges a Él. Algunas personas empiezan sus oraciones con “Dios Admirable.” Si esa es tu relación con Él, entonces tal es la forma como te diriges a Él. Si realmente no lo conoces a Él como tu Padre, entonces debes dirigirte a Él como “Dios Admirable” o “Dios Eterno.” Pero gracias a Dios que a través de Jesucristo puedo tener una hermosa relación Padre-hijo. “*Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.*” (1 Juan 3:1). ¡Piensa en eso! Somos llamados hijos de Dios. Ahora puedo ir a Él y decirle “¡Padre!

Pero sólo a través de Jesucristo podemos ser hijos. Aquellos lejos de Jesucristo tienen una relación distante con el admirable y eterno Dios. Pero tu, a través de Jesucristo, vienes a tener una relación íntima con Él. Tu puedes decir: “Padre nuestro que estás en el cielo.”

Juan dijo: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;”* (Juan 1:12). Dios nos ha dado a cada uno de nosotros *“el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”* (Romanos 8:15-16). Por que soy su hijo, naturalmente voy a llamarlo “Padre.” La relación es de vital importancia en la oración.

Jesús continua su modelo de oración con alabanza y adoración. *“Santificado sea tu nombre”* (Mateo 6:9). La adoración es una parte importante de la oración. *“Entrad por sus puertas con acción de gracias, Por sus atrios con alabanza;”* (Salmos 100:4). Muchas veces nos equivocamos al decir bruscamente nuestras peticiones. Para enriquecer nuestra vida de oración, sólo alábalo por un rato. Luego presenta tus peticiones.

Las primeras dos peticiones del modelo de Jesús están en la forma de intercesión. *“Venga tu reino. Hágase tu voluntad,”* (Mateo 6:10 RV1960). Jesús dijo: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”* (Mateo 6:33 RV1960). *“Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón.”* (Salmos 37:4 RV1960).

Muchas veces los hombres buscan la felicidad por esfuerzo propio. Pero la felicidad jamás puede ser descubierta por esfuerzo propio. La felicidad es el

resultado de una relación personal con Dios. Si tienes la correcta relación con Dios, serás lleno de felicidad.

En oración, busca primero el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas te serán añadidas. Serán el resultado de una perspectiva de vida correcta. *“Venga tu reino, hágase tu voluntad.”* Pon ambas primero en tu lista y encontrarás que Dios tendrá cuidado de todas las otras cosas por las que luchas y no puedes llevar a cabo.

Tu puedes venir a Dios y hacer conocer tus pedidos y necesidades a Él. Tu puedes abrir tu corazón a Él y dejarle los más profundos secretos de tu alma. Tu puedes tener un muy bendecido tiempo con el Padre y encontrar Su ayuda, fortaleza y guía.

¡Qué tal privilegio es orar! Dios pueda ayudarte a descubrir completamente la bella experiencia de la oración no un trabajo, ni una tarea, ni un impuesto, ni una carga, ni una obligación; sino el más alegre privilegio en el mundo.

Chuck Smith

ORACIÓN EFECTIVA

La Biblia enseña de esa fe que produce oraciones contestadas. Jesús dijo: *“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.”* (Marcos 11:24 RV1960).

Encuentro que es más fácil tener fe para oraciones contestadas cuando reconozco el inmenso poder de Aquel con quien estoy hablando. En el libro de los Hechos, los discípulos oraron: *“Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;”* (Hechos 4:24).

Cuando oras, realmente estás hablando con el divino Creador de todo este universo. ¡Recuérdalo! Demasiadas veces trasladamos nuestras propias limitaciones a Dios. A veces sabemos demasiado sobre las circunstancias de una situación y tenemos dificultad para orar con fe.

Por ejemplo, tengo una mente de mecánico. Por lo tanto, es muy difícil para mí orar por un milagro cuando mi carro no funciona. Sólo tengo fe en que Dios haga funcionar el auto cuando en el fondo sé que la bobina está débil, los contactos están malos y la batería ha dejado de funcionar. No hay otro camino, tengo que orar: *“¡Oh Dios, ayuda este carro a que funcione!”* Sin embargo, mi esposa no sabe nada de mecánica. Ella muy raramente mira debajo de la tapa del motor. Ella no sabe diferenciar entre un distribuidor y un carburador o la varilla de medir el aceite y

la tapa del radiador. Por lo tanto tiene una gran fe cuando tiene un problema con el arranque del auto. Yo digo: *“¿Qué vamos a hacer?”* Ella dice: *“Vamos a orar.”* Yo digo: *“¡Ay, vamos! No vamos a orar por algo como esto. Es mecánico.”* Pero ella baja su cabeza y dice: *“Señor ayuda a este carro a funcionar ahora. Tu sabes a donde tenemos que ir. Gracias a ti, Padre, y oro en el nombre de Jesús”* Entonces ella dice: *“Bueno, inténtalo de nuevo.”* Yo digo: *“pero es inútil”* *“Vamos, trata de nuevo.”* ¡Y el motor enciende!

¿A quién te estás dirigiendo cuando oras? ¿Qué límite puede ponerse a la habilidad de Dios? Mira alrededor, al universo que Dios ha hecho. Entonces comprenderás cuáles pueden ser sus limitaciones. Él es un Dios muy grande.

Muchas veces oramos como si habláramos con alguien extremadamente limitado en su poder. *“¡Oh, Señor! Yo no sé si tu puedes hacer esto o no. No me gusta pedirte. Si tu no puedes, bien, está bien. Yo entiendo.”*

La dificultad siempre se debe medir por la capacidad del agente que ha sido llamado para hacer el trabajo. ¿Quién es el agente al que estás llamando? Él es Dios, Él Creador del universo. El es tu Padre celestial que te ama y está muy interesado por ti. Nada es tan difícil para Él.

Jeremías oró: *“¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni*

hay nada que sea difícil para ti;” (Jeremías 32:17). ¡Este es una buena forma de empezar a orar!

Muchas veces estamos muy sobrecargados con la situación cuando empezamos a orar. Nos sentimos como si tuviéramos sobre nuestros hombros miles de toneladas. Rogamos: “Oh Señor, ¿qué podrá mover esta montaña? Sabes lo que el doctor dijo de esto. Es fatal en el 99% de los casos. Oh Señor, ¡es horrible!”

Estamos centrándonos en el problema olvidándonos de que estamos hablando con Aquel quien creó los cielos, la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos. No es más difícil para Dios sanar a una persona en los últimos estados de leucemia que sanar a una persona con la garganta inflamada. No es más difícil para Dios poner un nuevo brazo en un hombre que quitar un dolor de cabeza.

Tu podrás decir: “Vamos, vamos. Hay límites.”

¿Qué pasa si una estrella de mar pierde uno de sus brazos? ¿Tendrás un tiempo difícil de oración orando: “Dios, ponle un nuevo brazo a esta estrella de mar? No. Sabemos que en forma natural crecerá un nuevo brazo en la estrella de mar. Corta un pequeño gusano en dos y en forma natural le crecerá la otra mitad. ¿Pero, quién es natural? ¿Quién creó las leyes naturales? ¿No podría Dios, quién nos creó y todas nuestras funciones, hacer que crezca un nuevo brazo? Si él puso en el gusano de tierra la capacidad de que le crezca la otra mitad, ¿porqué sería

tan difícil para El poner un nuevo brazo o una nueva pierna a una persona?

Cuando pensamos en esos milagros, estamos evaluando desde el punto de vista humano y llevamos esa limitación sobre Dios. Decimos: “Dios no te molestes con un brazo nuevo. Sólo ayúdalo a ajustar su vida a vivir sin el.” Muchas veces Dios hace milagros sólo para mostrarnos que El puede hacerlos a pesar de nosotros.

Una señorita me llamó una vez en Tucson donde estuve pastoreando. Ella dijo: “Oh, Chuck, ora por mi pequeño hijo David. La puerta del auto golpeó su dedo. Estamos en la oficina del doctor y dice que hay que amputárselo. Por favor, ora, Chuck, para que Dios lo sane y ellos no tengan que amputárselo.” Oré con la madre por teléfono. El Espíritu se movió en mi corazón y realmente me sentí bien con respecto al problema. Yo dije: “¡Creo que Dios va a sanar el dedo de David! ¡Alaba a Dios y regocíjate! Dios está obrando un milagro!” El doctor le dijo a la mamá de David: “Tiene que traerlo mañana. Tenemos que tomar la decisión de si amputamos o no mañana.” Al día siguiente ella llevó al pequeño David al especialista. Él miró el dedo y dijo: “Lo siento, pero la sangre infectada se ha acumulado allí. Voy a tener que amputar. El hueso está roto y no hay nada que podamos hacer.” Ella me llamó por teléfono. Ella estaba llorando tanto que no podía hablar. “¿Qué sucede?” Le dije. Ella estaba histérica. Su hermana tomó el teléfono y dijo: “Chuck, el doctor amputó sólo la punta del dedo y ella está totalmente desalentada.” Le dije:

Chuck Smith

“Dile que la veré en su casa” ¡Cuando manejé a su casa estaba tan enojado con Dios! Dije: “¿Señor, porqué no sanaste ese dedo? ¡Podía haberlo sanado tan fácilmente! Esto no era nada para ti. Además, le dije que confiara y tuviera fe en ti, y ahora mira lo que has hecho. ¡Has permitido que ambos estemos abajo! Tengo que ir y hablarle ahora. ¡Está histérica y no sé qué decir!” Cuando estuve en su casa le dije, “June, sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. Dios tiene un propósito. Podría haber sido su dedo entero, o un brazo. Agradece que sólo fue la punta del dedo. Que no es demasiado malo. David aprenderá ajustarse. Algún día descubriremos los propósitos de Dios.

No es fácil aconsejar en estas situaciones, pero hacía lo mejor podía. Camino a mi casa pensaba y estaba muy enojado con Dios. “¡Señor, sólo que no entiendo lo que haces! Si hubieras estado, ciertamente habrías sanado ese dedo.” Estaba confundido. Mi fe se estrelló. No podría haber orado por el catarro de nadie esa noche. La fe de la madre de Davis se estrelló. Aunque traté de confortarla, no se pudo.

En la mañana siguiente, me llamó. ¡Estaba muy emocionada gritando en el teléfono: “¡Chuck! ¡Chuck! ¡Algo pasó!” Dije: “¿Qué pasó ahora?” “¡Esto es fabuloso!” Dijo. “David luchaba con su hermano y él le golpeó la venda apartándola de su dedo. Fui a ponerle la venda nuevamente. ¡Hay otra punta rosada de dedo crecimiento allí! ¡Parece un pedazo de carne nueva!” Ella llevó a David

al especialista. Este miró el dedo y rascando su cabeza dijo: “enfermera, traiga mis apuntes.” Miró sus apuntes y dijo: “¿enfermera, amputamos, no hicimos esto?” Ella dijo: “Sí, doctor.” El doctor agitó su cabeza. “Esto es imposible!”, Dijo. “¿Podría volver a traer a David nuevamente mañana, por favor?”

Su madre trajo a David el día siguiente y el doctor fue a través de la misma rutina. Él dijo: “¿Sería molestia si lo trae nuevamente mañana?” Cada día, por una semana, la madre de David tenía que traerle al pequeño muchacho al especialista quien miraría la nueva punta del dedo y rascaba su cabeza. Lo radiografió y vio que el hueso estaba intacto. Dijo: “¡Esto es algo fantástico! Por lo que sé, la ciencia médica nunca ha visto una cosa como ésta. No tengo ninguna explicación para esto. Pero, por supuesto, sabe que será imposible formarse una uña alguna vez en esa punta.”

Un par de semanas más tarde una uña comenzó a crecer. ¡En dos meses David podría mostrar ambas manos, y no podía decir que dedo se le había amputado la punta!

David volvió al doctor una vez por semana durante un año. El doctor tomó placas, documentó el evento entero y lo publicó en el periódico de la Asociación Médica Americana. El doctor era un Judío, y la madre de David le testificó acerca del poder de Jesucristo. Finalmente dijo: “tengo que confesar que éste es un milagro de Dios.” Después admití: “¡Realmente Tu eres muy inteligente, Dios! ¡Y realmente

desde muy lejos!" Si Dios hubiera sanado el dedo antes de la amputación, los especialistas nunca habrían creído cualquiera parte del testimonio de la madre. Habría razonado que el cuerpo se sanó a sí mismo. Pero después de la amputación... "tu hiciste estallar la mente del doctor!"

¿Porqué limitamos a Dios? Porque somos limitados. Necesitamos darnos cuenta de a quien hablamos cuando oramos. Saquemos nuestros problemas de nuestros ojos. Pongamos nuestras mentes en el hecho de que hablamos al Creador de todas las cosas: ¡Dios, quien es tan grande, tan vasto, y tan poderoso!

La voluntad de Dios

Cuando ora, también es importante darse cuenta de la magnitud de la sabiduría de Dios. Dios sabe todo acerca de su vida. Sabe las dificultades que estás atravesando, las situaciones que enfrentas, y los problemas que tienes.

De hecho, hace miles de años Dios supo los problemas que miraría hoy. También supo la respuesta que resolvería para ti. Dios no es tomado por sorpresa. No está perdido frente a una respuesta a sus problemas. Dios tiene, totalmente, toda la situación controlada. Las acciones de Satanás no disminuyen el control de Dios, Satanás no puede hacer más de lo que Dios deja que haga. Dios le pone los límites al enemigo y dice: "puedes moverte en esta caja pero no puedes salir de ella." Todas las cosas se mueven dentro de los límites fijos prescritos por Dios.

Mira Rusia, estaba dentro de las fuerzas de ejército más poderosas en el mundo. Mira los armamentos y bombas atómicas que poseyó, su sistema del rescate de ICBM y su poder tremendo. Los rusos amenazaban, no hace muchos años, ¡enterrar a todos!. Pero no pueden alzar ni una sola bomba de la tierra a menos que Dios deje que lo hagan. Todas las cosas pasan según el predeterminado consejo de Dios. Cuando oras, recuerda que nada está fuera de la mano de Dios. Dios tiene todo bajo control, y puedo agregar, Su cronómetro es perfecto aunque a menudo no está en sincronización con el nuestro.

Una vez que todo está en perspectiva y te das cuenta de a quien estás orando cuan grande es Dios, cuan sabio es y que tan completo es Su control sobre todas las cosas, tus peticiones no parecerán imposibles.

"Oh Señor, Dios, tu creaste los cielos, la tierra, el mar, y todo en ellos. Tienes todo bajo control. Has escrito sobre la condición del mundo de hoy hace miles de años. Todo está sucediendo tal como lo predijiste. Oh Señor, sabes que me duele el diente. ¡Por favor quítame este dolor!" Si Dios creó el universo, ¿realmente no es difícil para El ocuparse de esta pequeña molestia?

Cuanto más grande es nuestro concepto de Dios, más pequeño parece nuestro problema. Sin embargo, la mayoría de veces nos metemos en el problema cuando oramos. "¡Oh, Dios! ¡Esto es tan grande! ¡Esto es tan horrible!" Tenemos pánico porque la montaña parece tan

Chuck Smith

alta. Pero Dios creó el monte Everest, ¡y podría moverlo a otra parte del universo si así lo desea! Jesús dijo: “*si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.*” (Mateo 17: 20). ¿Cuán grande es la montaña que miras? “¡No sé cómo voy a pagar mis facturas la semana que viene! ¿De dónde vendrá el dinero?” ¿Sin embargo, de donde proviene todo el oro? Dios lo creó. Es nada para Dios suplir tus necesidades. Si puedes darte cuenta de Su poder, Su sabiduría, Su soberanía, entonces puedes traer tus peticiones a Dios con confianza y facilidad.

En el Antiguo Testamento el rey Asa dijo: “*¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas...!*” (2 Crónicas 14:11 RV1960). En otras palabras, realmente no existe ninguna diferencia para Dios si tienes un ejército grande o un pelotón pequeño.

Temprano una mañana, Jonatán se levantó y vio a los enemigos de Israel, los Filisteos, acampados en la distancia. La mayoría del ejército de Saúl había desertado y huido por el río Jordán. Miró alrededor y vio que los hombres de su propio ejército se quedaban dormidos rápidamente. ¡Tocó con el codo al que portaba su armadura y le dijo: “¡despierta! Mira a todo esos Filisteos allí. Deseo saber si hoy Dios quiere entregar a los Filisteos a Israel. Si lo hace, El no necesita a todo el ejército. Puede entregarnos a los Filisteos a dos de nosotros tan fácilmente como al ejército entero. Aventurémonos al

campamento de los Filisteos y veamos si Dios quiere obrar hoy a favor de Israel.”

Entraron al campamento de los Filisteos y empezaron a atacarlos. ¡Estos dos compañeros empezaron la derrota de todo el ejército Filisteo! (2 Samuel 14:1-18) Lo mismo da a Dios si eres débil o fuerte, si tiene un ejército entero o estás solo. Si Dios hace el trabajo, eso es todo lo que cuenta.

¿Cómo podemos comprometernos en oraciones que producen resultados? ¿Cómo podemos orar efectivamente? ¡Ten el concepto correcto de Dios y el resto es fácil!

FORTALEZA EN LA ORACION

La fortaleza del creyente siempre está relacionada con su fe en Dios. Jesús dijo: *“separados de mí nada podéis hacer.”* (Juan 15:5). Desgraciadamente, no siempre creo esto. De hecho, pareciera como que frecuentemente creo exactamente lo contrario. Obstinadamente insisto que pudiera haber algo bueno que pueda hacer sin Jesús. Siempre estoy buscando alguna cualidad que me justifique, alguna característica por la que Dios pudiera amarme porque me hace parecer como inevitablemente auto justificable. “Esta bien, Señor, yo haré esto. No tienes que salvarme esta vez.” Entonces cuando fallo, Jesús me recuerda: *“Separado de mí nada puedes hacer”*.

He probado la verdad de esta declaración una y otra vez en mi vida. Separado de Cristo no puedo hacer nada. Realmente soy débil e incapaz.

Por otro lado, He descubierto otra hermosa verdad, una que Pablo también descubrió *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Filipenses 4:13). Separado de Él soy totalmente incapaz y no tengo fuerza. A través de Cristo tengo la fortaleza para enfrentar cualquier situación y sobrepasar cualquier dificultad. En mi mismo soy débil, pero en Él soy fuerte.

Algunas personas son fuertes por sí mismas. Confían en sus habilidades propias y entonces gozan de su independencia y fuerza. Sin embargo, no importa que tan

fuerte pueda pensar una persona que es. Vendrá un día cuando se agoten sus recursos propios y finalmente confiese: “¡no puedo hacerlo! ¡No puedo seguir!”

Cuando el hombre quien ha aprendido a confiar sólo en sí mismo llega al día de rendir cuentas, es un día trágico y desastroso. Pero para el hombre quien ha aprendido a confiar en el Señor, ese día no es diferente a cualquier otro, porque ha aprendido a acudir cada día a Dios. El hombre quien está confiando en sí mismo finalmente caerá. Pero el hombre quien ha aprendido a confiar en el Señor como su fortaleza nunca caerá. Tanto como mire a mí y mis recursos propios, siempre estaré restringido por mis limitaciones humanas. Pero si confío en Dios y en Sus recursos, entonces tengo Sus infinitas capacidades disponibles para mí.

Nunca he podido mirar una situación que sea demasiado grande de manejar para Dios y yo. No hay ningún obstáculo tan grande que Dios y yo no podamos superar. No hay ningún enemigo tan fuerte que nos pueda derrotar a Dios y a mí. ¡Dios y yo hacemos mayoría en cualquiera muchedumbre! ¿Si Dios está conmigo, quién puede estar contra mí? (Romanos 8: 31). Aprende a acudir a Dios para tus recursos y tu fortaleza. En 2 Corintios 12: 9, Pablo habla de sus enfermedades o debilidades. Habla de gloriarse en sus debilidades para que el poder de Cristo pueda descansar en él. Pablo dijo que realmente se gozó en su debilidad, porque cuando estaba débil entonces se hacía fuerte. Mi mayor área de debilidad es cuando me

Chuck Smith

siento fuerte en mi carne y no necesito de la ayuda del Señor. Recíprocamente, mi mayor área de fuerza es cuando sé que estoy débil y no puedo hacer nada sin la ayuda del Señor.

Dios es nuestra fuente de fuerza, pero la oración es el cauce por el que Dios nos da Su fuerza.

Oración en Acción

Nehemías fue un hombre de la palabra y oración. Cuando Hanani y los otros viajeros volvieron de Jerusalén, Nehemías les preguntó sobre su amada ciudad. Hanani le dijo del mal estado de cosas en Jerusalén. “Los muros están derribados. La gente está desmoralizada. Ellos apenas subsisten. Son presa fácil de todos sus enemigos. No tienen defensas. ¡La ciudad está en caos!”

Cuando Nehemías escuchó la condición de Jerusalén, la santa ciudad de Dios, él lloró delante del Señor. Entonces Nehemías ayunó, oró y confesó a Dios sus pecados y los pecados del pueblo. También reconoció el justo juicio de Dios contra Jerusalén. Nota cómo usó la palabra en su oración. Dijo: *“Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.”* (Nehemías 1:8-9 RV1960).

La carga puesta en el corazón de Nehemías era restaurar y reconstruir la ciudad de Jerusalén. La Biblia nos muestra cómo Dios abrió las puertas en respuesta a la oración de Nehemías.

Nehemías era el copero del rey de Persia en Shushan. Esta posición de privilegio le permitía estar en contacto diario con el rey. Un día cuando servía la taza al rey, el rey preguntó: “Nehemías, ¿porqué pareces tan triste hoy? Nunca te he visto tan sombrío.”

Nehemías contestó: “Acabo de recibir un reporte relacionado con Jerusalén. Está desbastada y el pueblo desmoralizado. ¿Cómo podré estar feliz cuando la ciudad que amo está desolada?”

El rey dijo: “¿Qué quieres que haga?”

Nehemías nos dice: *“...Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: ...”* (Nehemías 2:4).

Nehemías primero oró y luego actuó. Ese es el camino correcto: Orar, luego actuar. Si siempre estamos orando antes de actuar, no estaríamos tan inclinados a actuar imprudente o inapropiadamente. La Biblia promete: *“Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.”* (Proverbios 3:6 RV1960). La oración fue una parte importante en la vida de Nehemías que fue simultánea a sus acciones.

La respuesta que Nehemías dio a la pregunta del rey fue para pedirle permiso para reconstruir los muros de

Jerusalén. El rey accedió a la petición de Nehemías y lo envió a Jerusalén con una compañía de hombres

Como Nehemías y sus hombres reconstruían la pared, sus enemigos se congregaron alrededor de ellos y trataron de frustrar a los Israelitas ridiculizándolos y burlándose de la construcción de la pared. Muchas veces Satanás usa el ridículo para desanimarte en el trabajo de Dios. Dice: “¿Quién te crees que eres? ¿Billy Graham? ¿Estás tratando de salvar el mundo?” El ridículo es una de las principales herramientas que el enemigo usa para frustrar sus esfuerzos por Dios. Y es una herramienta poderosa. A ninguno de nosotros nos gusta ser ridiculizado. Muchas veces, demasiadas, esta táctica realmente detiene el ministerio de una persona por Dios.

Pero Nehemías hizo lo correcto.

En lugar de batallar él con el enemigo y contestar la burla, oró: “Señor, nos has oído. Ocupate de ellos. Sácalos fuera. Llévalos a la cautividad” (Nehemías 4:1-5). No respondas ridiculizando. Es mucho mejor encargarlo al Señor y dejarlo que Él sea tu defensa. Estarás realmente fuerte en Él.

Cuando el enemigo se dio cuenta de que no podía frustrar, por medio del ridículo, la reconstrucción de la pared, pensaron atacar y demolerla por la noche. Nehemías oyó de la conspiración y contestó. “Entonces oremos a nuestro

Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.” (Nehemías 4:9).

Esto muestra un punto importante. La oración nunca debe ser una excusa para la ociosidad o la acción temeraria. Dios te ha dado un muy buen sentido común espera que lo uses. Si eres amenazado por un enemigo, ora primero; pero entonces toma las medidas defensivas que sean necesarias. La acción que sigue a la oración no es una falta de fe.

Sé práctico. Si le pides a Dios que sane tu vista pobre, no botes tus lentes antes que el optometrista tenga una oportunidad a revisarte y decir que estas sano. La oración no debe llevarte a acciones temerarias o descuidadas. Debes realmente ser una diligente contigo mismo. De hecho, la oración, más a menudo, te llevará más a actuar que a estar pasivo. Ora primero, entonces toma pasos de acción.

Algunas personas son muy perezosas y piensan que Dios va a hacer todo el trabajo por ellos. ¡Les preguntas acerca de algo y usan la excusa, “estoy saliendo de eso en las manos del Señor.” No, ¡el Señor también espera que actúes!

Por ejemplo si necesitas un trabajo, no sólo te sientes en casa y espera a que alguien llame. Pídele a Dios que te dé uno. Entonces sal y distribuye solicitudes en cada lugar que puedas. Entonces confía que el Señor abrirá la puerta

Chuck Smith

al trabajo que Él quiere que tu tengas. No sólo te sientes allí y digas: "Bien, Señor, tráeme el trabajo." No dices eso cuando tienes que comer. No te quedas en cama y dices: "Si quieres que coma hoy, Señor, sólo gotea la comida en mi boca." No estés pasivo acerca de eso, y no debes estar pasivo acerca de las otras áreas de tu vida.

"Hemos orado a Dios", dijo Nehemías, *"y pondremos vigías sobre el enemigo."* Los israelitas construyeron el muro con herramientas en una mano y la espada en la otra. El enemigo vio que ellos estaban armados y preparados, pero sin atacar; en cambio, planearon nuevas formas para la destrucción de Jerusalén.

Nehemías, conociendo que el enemigo estuvo tratando de desanimarlo a él y a la mano de sus hombres, oró: "Dios, fortalece mis manos" (Nehemías 6:9). Nehemías, un hombre de oración, como resultado, fue un hombre de acción y de fortaleza.

Hombre de oración

¿Qué constituye un hombre de oración? Primero, él ora sobre cualquier cosa pequeña así como cosas grandes.

Algunas veces, somos renuentes a orar por cosas pequeñas porque tenemos temor de molestar a Dios con cosas triviales. Él está tan ocupado haciendo funcionar el universo que Él no necesita ayudarme en las pequeñas áreas de mi vida. Pero Jesús dijo que nuestro Padre celestial está consciente del gorrion que cae a tierra. ¿

Cuánto más estará consciente de cada necesidad? (Lucas 12:6-7).

La Biblia también nos manda: *"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias."* (Filipenses 4:6). Si realmente amas a alguien, no importa que tanto te llame por teléfono o sobre el tema por el que te llama, tu estarás contento de escuchar. Dios te ama mucho, Él no se preocupa de que tan trivial pueda parecer tu necesidad. A Él le gusta escuchar de ti.

Jesús dijo que siempre debemos orar y no desmayar (Lucas 18:1). ¿Por qué entonces hay tantas personas perdiendo el ánimo y nunca orando? He escuchado a la gente decir: "¡No sé lo que voy a hacer! ¡No sé hacia donde voltear!" Ellos están desmayando. Aprende de la gracia de Dios a través de la oración. Aprende a llevar toda situación a Dios y entonces tu vida será fortaleza por Su mano en ti.

Como resultado del cercano compañerismo con Dios, los muros de la ciudad fueron construidos en 52 días. Otros han estado tratando de reconstruir esos mismos muros de Jerusalén por casi 100 años. No solamente eso, también hubo un avivamiento espiritual entre la gente. Mientras hacían la obra física de Dios, Nehemías y sus hombres también hacían un trabajo espiritual. Los israelitas estuvieron muy emocionados de que sus muros fueran reconstruidos y nuevamente habitar seguros en Jerusalén

donde ellos se reunían juntos para adorar al Señor. En el templo, Esdrás, el escriba, sacó la ley de Dios y la leyó al pueblo. Esto fue acompañado de arrepentimiento y lamento delante de Dios. Los corazones de la gente se volvieron hacia el Señor (Nehemías 8-9).

Un hombre viviendo en oración y compañerismo con Dios puede lograr resultados increíbles. Viendo alrededor hoy, veo que estamos viviendo en un mundo desesperado. Necesitamos personas viviendo en compañerismo con Dios, quienes conozcan la fuerza de Dios y quienes estén dispuestos a orar para que la obra de Dios se haga. Por qué no ser el hombre de oración por la causa de este pobre, perdido mundo, nación, ciudad, escuela o tal vez incluso tu propia familia.

ORA Y YO RESPONDERÉ

Siempre estoy interesado en las oraciones que encuentro en la Biblia. Y estoy especialmente interesado en las oraciones que produjeron resultados. La oración de Jabes en el Antiguo Testamento es uno de esos ejemplos. Estudiando sus palabras, podemos aprender algunos conocimientos sobre la oración.

A qué Dios sirves

Primero que todo, la Biblia declara que cuando Jabes oró, él *“invocó al Dios de Israel”* (1 Crónicas 4:10). ¿A qué Dios estás invocando cuando oras?

He encontrado personas que viven muy descuidada y temerariamente. Observándolas superficialmente llevan vidas de mucho pecado. Cuando empezamos a hablar y se dan cuenta de que soy un ministro, usualmente replican: “Sé que no vivo como debería pero oro todas las noches. Jamás voy a dormir sin decir mis oraciones.”

Cuando estas personas oran: “Ahora voy a dormir, oro al Señor...” ¿A quién se están dirigiendo? ¿Quién es el verdadero “Señor” en sus vidas?

“Señor “ no es tanto un nombre como un título. La gente sirve a muchos dioses diferentes, muchos señores diferentes. ¿Quién es el Señor en tu vida? Es importante conocer a Aquel a quién te estás dirigiendo en tus

Chuck Smith

oraciones. Jesús dijo que no todo el que diga: “Señor, Señor” entrará al reino de los cielos.

Dios le dijo a Jeremías que cuando el pueblo de Israel lo llame, no los oirá más. La próxima vez estarán en problemas, no pedirían a Dios por ayuda. Que llamen a los dioses a quienes han servido (Jeremías 11:12). Así que cuando Israel clamaba: “Oh dios, ayúdanos.” Ellos estaban clamando a Baal, o Moloc o Astarot.

Es un día trágico cuando finalmente Dios dice al hombre: “¡Lo he tenido!” “Has vivido una vida descuidada, rindiendo culto y sirviendo a todo menos a mí, pero cuando estás en problemas me llamas. La próxima vez que estés en problemas, sólo llama a los dioses a los que has estado sirviendo.”

Tu dios es realmente la suprema pasión en tu vida. Por ejemplo, muchas personas hoy rinden culto y sirven a sus intelectos. “Saber y entender,” dicen, “es lo mejor”. No puedo aceptar la idea de un ser supremo porque no puedo creer en nada que no entre en mi mente.” Por eso cuando oran: “Oh dios,” ellos realmente están orando a sus propios intelectos.

En tiempos antiguos, las personas nombraban y rendían culto a multitud de dioses. Pero hoy sería muy complicado dar nombres antiguos a nuestros dioses. Actualmente una persona que sirve a sus pasiones, si le preguntamos cuál es su dios, no dirá: “Venus la diosa del amor.” Sólo diría:

“Soy un amante”. Creo que una persona sólo debe buscar las cosas buenas de la vida. El amor es fundamental. Por eso, hacer el amor es la meta principal del hombre.” En vez de clamar: “Oh dios,” sería mejor que clamaran: “Oh, Venus”

Hay otros quienes deifican el placer principalmente. Viven y trabajan toda la semana con una cosa en la mente: el fin de semana. “¡El viernes por la noche iré en la camioneta con la trimoto atrás, el bote arriba y remolcando el arenero hacia el río! ¡Vaya fin de semana que tendré!” Toda la semana están pensando en las emociones, excitación y placer que tendrán el fin de semana. Cada noche ellos se ocupan vanamente en casa preparándose para salir el viernes por la noche.

Hubo una antigua fe cuyos creyentes también rendían culto al placer. Ellos llamaron a su dios Moloc. Muchas personas hoy, cuando claman “Oh dios.” Realmente están clamando a Moloc, porque en realidad, él es su dios.

Hay otros quienes deifican el principio del poder. “El poder es bueno.” Ellos buscan poseer y tener. Constantemente están planeando tener más dinero para tener más posesiones. Sus mentes siempre están analizando como cortar esto, incrementar aquello, invertir acá o allá. Tienen dos trabajos. Sus intereses están centrados alrededor del dinero, dinero y más dinero. Esto es rendir culto al antiguo dios Mamón. Cuando estas personas están en problemas,

claman: “¡Oh dios!” Pero su dios Mamón no los puede escuchar.

Es importante darse cuenta de que la esperanza de que tus oraciones sean totalmente respondidas depende de a quien estés pidiendo. Puedes decirme: “Chuck, necesito cien mil dólares. No sabes que tan desesperadamente los necesito. Si no los consigo, no sé que voy a hacer.

Puedes suplicarme por una semana, dos semanas o dos años, pero no tienes forma de obtener ese dinero de mí. Simplemente, no lo tengo. Estás pidiéndole a alguien que no tiene la capacidad de responder.

Cuando los profetas de Baal clamaron a su dios para que enviara fuego a su altar, gritaron toda la mañana. “¡Oh Baal, manda fuego!” Pero no hubo fuego. En la tarde Elías dijo: “Compañeros, creo que el problema es que su dios se ha ido a algún lugar. O posiblemente esté durmiendo. ¿Porqué no gritan un poquito más fuerte? Tal vez los oiga.” Ellos empezaron a gritar más fuerte y pronto empezaron a cortarse y saltar en su altar para llamar la atención de Baal (1 Reyes 18:26-29). Ellos podrían estar haciéndolo por siempre y nada de fuego vendría a consumir su sacrificio. ¿Porqué? Porque su dios no tenía capacidad de contestar.

Deificación del amor, dinero, placer o intelecto es deificar fuerzas impotentes e impersonales. En el momento de real necesidad estos dioses no pueden producir nada. Pero cuando clamo a Jehová, el Dios de Israel, sé que él es

capaz de hacer mucho más abundantemente de lo que puedo pedir o pensar (Efesios 3:20). No hay límite para el poder de Dios. Cuando clamo a Él, está listo para suplir mis necesidades. ¿Cien mil dólares?” Dice. “¿Es todo?” No es nada para Dios el suplir mi necesidad, no importa que tan grande sea.

Cuando Jehová Dios es el agente a quien estoy acudiendo nada es difícil para Él. Pero si Venus, Moloc, Mamón o Baal son los agentes a quienes estoy acudiendo para que hagan algo, realmente estoy atado. A la hora de la necesidad real, cuando clamo desesperadamente ellos no estarán allí para ayudar.

La vida es vacía para aquellas personas quienes viven por placer. He estado al lado muchas personas en su tiempo de necesidad. Cuando un niño queda en una cama de la clínica y el doctor sale del cuarto de operaciones agitando su cabeza, me miran como si dijeran: “¡Haga algo, predicador!” Decir: “Haga algo, predicador!” Su dios de placer está vacío en ese momento. Tiene muy poco consuelo, ayuda, o esperanza que ofrecer.

Pero cuando rindes culto a Jehová y vas a Él como tu Señor, es glorioso saber que puede ayudar. Y no sólo está disponible a ayudar sino que desea y quiere ayudar.

Pablo les dijo a los atenienses en la colina del dios Marte, que el Dios que quería hablarle a ellos, Aquel a quien llamaron el dios desconocido, es Aquel quien creó los

Chuck Smith

cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay. *“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”* (Hechos 17:22-28). Ése es Aquel a quien clamo cuando me dirijo a Dios, Aquel quien me dirige y es el Señor de mi vida.

La petición de Jabes

Ahora veamos las peticiones de Jabes. Primero que todo, Jabes clamó al Dios de Israel diciendo: *“¡Oh, si me bendijeras!”* (1 Crónicas 4:10). Jabes no tuvo vergüenza de decir: “Bendíceme”, y yo no tengo vergüenza de decirle a Dios que me bendiga. Quiero toda bendición que Dios tenga para mí. Si voy a ser una bendición para otros primero tengo que recibir las bendiciones de Dios.

Ahora fíjate en las bendiciones que Jabes pidió. Primero que todo dijo: *“ensancha mi territorio”* (1 Crónicas 4:10). Los judíos habían entrado a la tierra prometida pero mucha de esa tierra estuvo en las manos del enemigo. Dios les había prometido toda la tierra pero todavía no tenían todo lo prometido por Dios. Entonces Jabes oró: “Señor, ensancha mi territorio” o realmente: “ayúdame a poseer todo lo que tu me has dado.”

Yo oro eso en mi vida. “Señor, ayúdame a poseer todo lo que me has prometido.” Dios nos ha dado riquísimas y preciosas promesas. Podemos vivir en una gloriosa atmósfera espiritual, como viviendo en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Pero en cambio escogemos arrastrarnos al fondo del montón, rebajándonos en la tierra. Puedes disfrutarlo acá pero yo lo disfruto arriba. Por eso

oro: “Señor, bendíceme y ayúdame a poseer todo lo que me has dado. Te agradezco por lo que ya has hecho por mí, Señor, pero tu has prometido mucho más...”

Después de todo. ¿Por qué cierras la puerta de lo que Dios quiere para ti? Algunos dicen: “Realmente no siento que necesite los dones del Espíritu.” Personalmente, necesito todo lo que Dios me da. No sólo necesito todo lo que Dios ha ofrecido darme, deseo todo lo que él tiene para darme.

Cuando voy a Dios, no cierro las puertas. Digo: “Esta bien, Señor, aquí estoy. Has las cosas a tu manera. No me dejes poner restricciones en tu camino. Ensancha mi territorio y deja que posea todo lo que has prometido.” Siempre que trato de indicarle a Dios qué bendiciones aceptaré y cuales rechazaré, realmente estoy exaltando mi propia sabiduría sobre la suya. Estoy diciendo que conozco mejor que Él mis necesidades. “Tu puedes hacer esto y esto por mí, Dios, pero no quiero que tú lo hagas.”

¡No yo!, Oro: “Ensancha mi costa, Señor, bendíceme. Has todo lo que quieres hacer en mi vida.

Entonces Jabes oró: *“Si tu mano estuviera conmigo”* (1 Crónicas 4:10). Es tan importante que tenga la mano de Dios en mi vida en todas las cosas que haga. Es tan peligroso emprender un proyecto sin la mano de Dios en mí.

Moisés le dijo al Señor: *“Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.”* (Exodo 33:15 RV1960). Señor no me dejes ir a algún sitio si Tu no vas conmigo. Puedo avanzar con convicción, comodidad y poder cuando sé que las manos de Dios están sobre mi vida. No necesito temblar más.

La siguiente petición de Jabes fue: *“me libraras de mal”* (1 Crónicas 4:10). Esta petición es tan importante que Jesús la incluyó como su última oración en el modelo que nos dejó: *“líbranos del mal”* (Mateo 6:13). El malo siempre trata de involucrarnos en sus trampas. Es tan fácil caer en la trampa del enemigo y dejar que el odio empiece a dominar mi vida o que alguna otra cosa mala se apodere de mi vida. Es difícil vivir una vida recta. De hecho, no es posible por nuestra propia fuerza humana. Es necesario el Espíritu de Dios en mi para vivir rectamente.

Luego Jabes continua: *“me librarás del mal, para que no me dañe”* (1 Crónicas 4:10). El primer resultado de la maldad es un pesar muy extraño. A menudo, el primer resultado es bastante emocionante y animado. Lo malo, a veces, tiene la apariencia de ser muy próspero. “Se ve como la forma de hacer dinero rápidamente. Por supuesto, no es tan honrado. Pero mira las ganancias que se pueden hacer. ¡Y mira lo que puedes hacer con el dinero de las ganancias!”

El primer resultado de lo malo puede ser alegría, emoción, placer o posesiones, pero finalmente el resultado siempre

pesará. No puedes pensar correctamente ahora. Pecar puede verse muy emocionante para ti hoy. Pero un hombre sabio siempre considerará el destino final del camino por el que está yendo. ¿Adónde te está llevando tu camino? Si es el camino malo, mi amigo, te está llevando al dolor. En el salmo 73, Asaf dijo que envidió a los tontos cuando veía la prosperidad de los malos. Esto casi lo hace tropezar en su caminar y compromiso con el Señor hasta que consideró el resultado final de sus maldades.

En el libro de Proverbios, Salomón advirtió a su hijo sobre la prostituta. *“Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, Y su paladar es más blando que el aceite; Mas su fin es amargo como el ajeno, Agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; Sus pasos conducen al Seol.”* (Proverbios 5:3-5 RV1960).

Al primer vistazo, el pecado puede verse muy emocionante, pero el resultado final es muerte e infierno. Salomón declaró: *“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”* (Proverbios 14:12 RV1960).

Respuestas

¿Cuál fue el resultado de la oración de Jabes? La Biblia dice: *“Dios le dio lo que había pedido.”* ¡Alabado sea Dios! Jabes le pidió a Dios ser bendecido por Él y Dios lo bendijo. Él le pidió a Dios que ensanchara su territorio y el Señor ensanchó su territorio. Jabes dijo “Señor, pon tu

Chuck Smith

mano sobre mí,” y Dios puso Su mano sobre él. Él dijo: “Líbrame del mal,” y el Señor lo mantuvo lejos del maligno.

Es glorioso saber que puedo orar y si oro de acuerdo a la voluntad de Dios, la Biblia promete: *“que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”* (1 Juan 5:14-15 RV1960). Puedo orar con confianza en que Dios me bendecirá, ensanchará mi territorio y me alejará del mal porque esta es la voluntad de Dios para mi vida. Pídele a Él y tu, también, recibirás. Jesús dijo: *“pedid [por favor pide], y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.”* (Juan 16:24 RV1960).

PECANDO POR NO ORAR

Si tu caminas con el Señor, Dios te levantará al máximo nivel que Él permita y Él hará lo mejor por ti en ese nivel. Pero muchas veces, lamentablemente, limitamos lo que Dios quiere hacer en nuestras vidas insistiendo en nuestro propio camino en lugar de en lo productivo de sus caminos. Dios haría mucho más por nosotros pero muchas veces estamos muy ocupados insistiendo: “¡Esta es la forma como yo quiero, Dios!” Exijo mi propio camino, voy a lo mejor de Dios como segunda o tercera opción. Frecuentemente, Su obra en mi vida está limitada porque rechazo Sus divinos caminos.

Tal fue el caso de Israel. Israel fue una vez una teocracia, una nación gobernada por Dios. Pero llegó el tiempo en la historia de Israel cuando las personas no desearon más que Dios los gobierne. Ellos exigieron un rey como las otras naciones. Fue un tiempo de desastre nacional cuando Israel se deterioró pasando de una teocracia a una monarquía.

Dios aceptó las demandas del pueblo y mandó a Samuel a ungir a Saúl como rey. Dios no rechazó a los israelitas y dijo: “¡Estoy con ustedes!” Aún eran el pueblo de Dios. Él hizo lo mejor que pudo bajo sus exigidas condiciones... y ungió un rey para Israel.

Sin embargo, Dios deseó que ellos supieran que estaba en desacuerdo con su decisión. A través de Samuel les dijo

que enviaría lluvias a sus campos de trigo. Las lluvias llegaron y el pueblo creció con mucho temor. Ellos clamaban a Samuel, su profeta: “¡Hemos pecado! Ora a Dios para que no muramos por haber agregado a todos nuestros pecados pidiendo un rey.”

Samuel contestó: “No teman. A pesar de haber pecado, todavía son el pueblo de Dios. Él los eligió por amor a su nombre.” Entonces él dijo estas maravillosas palabras: “*Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.*” (1 Samuel 12:16-23).

De acuerdo con este pasaje, realmente es un pecado no orar. ¡Cuántas veces hemos caído en el pecado de no orar! Piensa en el reproche de Dios cuando no oras.

Dios es el Creador del universo. “*Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.*” (Juan 1:3 RV1960). Aquel quien ha creado este vasto universo te invita a venir, hablar y tener compañerismo con Él. Él te invita a entrar en su presencia para compartir cualquier problema o necesidad que tu puedas tener. Y a veces ignoramos esta invitación.

Imagina que en tu correo hubo una carta que tenía grabado a todo color el sello del Presidente de la nación. Rasgas el sobre y encuentras una invitación formal a la casa de gobierno con todos los gastos pagados. ¿Qué harías? ¿La botarías? No. El Presidente, estés de acuerdo

con él o no, es una personas muy importante. ¿Fallarías en responder? Por supuesto que no.

Si respondes a una humana invitación con agradecimiento, piensa en el reproche de Dios, quien te ha invitado a tener compañerismo y comunión con Él, es negativo.

Podrás decir: “no tengo tiempo para orar.” ¿Tienes tiempo para ver televisión? Tenemos tiempo para hacer cosas que realmente queremos hacer. Dios debe asumir que no queremos tener comunión con Él. Y es una presunción correcta.

Nuestra carne se rebela contra la oración porque es un ejercicio espiritual. Esta es la razón del porque estoy cansado cuando empiezo a orar. Digo: “estoy tan cansado, Señor”. Mi carne se rebela constantemente contra el ejercicio espiritual de la oración.

El espíritu y la carne siempre están luchando una contra otra. Cuando quiera que entro en el ejercicio espiritual, mi carne se rebela nuevamente. Encuentro cualquier excusa posible: “Estoy demasiado enojado para orar” o “estoy muy cansado para orar.”

Realmente la falta de oración impide el obrar de Dios. Tu me preguntarás: “¿No es Dios soberano? ¿No puede hacer cualquier cosa que Él quiera hacer? ¿No gobierna el universo entero? ¿No son sus propósitos cumplidos, no

Chuck Smith

importa lo que suceda? Entonces, la falta de oración ¿qué tanto puede impedir la obra de Dios?”

Es verdad que Dios es soberano. Pero también es verdad que Dios nos ha creado como agentes morales libres. Tenemos la capacidad de escoger actuar libremente y Dios respeta tu libertad moral para actuar. Él no fuerza Su voluntad o Sus deseos en nuestra vida. Dios te ha dado la habilidad de escoger y Él respeta tu elección.

Dios ha ordenado que Su trabajo en la tierra sea hecho a través de la oración y por nuestro acuerdo juntos en oración.

En Salmos dice que la nación hebrea “*limitaba al Santo de Israel*” (Salmos 78:41 -KJS). Un Dios ilimitado estaba limitado por la incredulidad humana. ¿Qué es lo que te limita orar? Incredulidad. Realmente tu puedes limitar la obra que Dios quiere hacer por tu incredulidad.

Jesús dijo: “*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.*” (Juan 15:16 RV1960). Dios desea darte muchas cosas, pero no te las dará sino hasta que ores. Por la oración realmente abrirás las puertas para permitir a Dios hacer las cosas que Él quiere hacer. Creo que hemos visto sólo una pequeña fracción de lo que Dios quiere hacer a causa de nuestra falta de oración.

Dios nos manda orar. Por lo tanto, no orar es un acto de desobediencia a Dios. La Biblia dice: “*Orar sin cesar*” (I Tesalonicenses 5:17 RV1960), y: “*También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,*” (Lucas 18:1 RV1960). Dejar de orar es un pecado porque realmente estoy desobedeciendo un mandato de Dios.

Necesitamos orar unos por otros. Es un pecado si Yo, como pastor, dejo de orar por mi rebaño. La Escritura dice: “*oremos unos por otros*” (Santiago 5:16). “*Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.*” (Gálatas 6:2 RV1960).

Algunas veces oraríamos por un problema específico en la vida de otra persona. Cuando el problema no desaparece inmediatamente, nos desanimamos tanto que decidimos dejar por él nuevamente. Nos disgustamos con las fallas de otras personas aunque tengamos las mismas fallas en nuestras vidas. ¡Nuestros pecados se ven horribles cuando otros los cometen!

Samuel había orado para que Dios cambie las mentes del pueblo y no insistan más en un rey. Samuel quería que Dios dirigiera y reinara sobre la nación. Pero después de todas sus oraciones los hijos de Israel insistieron por un rey. Samuel fácilmente se hubiera disgustado y dicho: “¡no voy a orar por estos tercios, cadáveres andantes nunca más! Ellos tienen lo que pidieron. Que se abstengan a las consecuencias.” Pero él no lo hizo. Él les dijo: “*lejos sea de*

mi que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.” (1 Samuel 12:23 RV1960).

Causas de la falta de oración

Si te autoexaminas, encontrarás una variedad de razones para la falta de oración en tu vida. La primera causa es la falta de tiempo.

En esta sociedad hemos llegado a estar más ocupados de lo que Dios originalmente quiso. Cuando el Señor primero creó nuestros cuerpos Él destinó al hombre vivir con mucho más facilidad, más relajado de lo que vivimos hoy. Actualmente, nuestro estilo de vida y nuestra sociedad hace muy difícil encontrar tiempo para estar solos con el Señor.

También es extremadamente difícil encontrar un lugar tranquilo para orar. Se está volviendo cada vez más difícil y duro encontrar un lugar tranquilo para estar a solas con Dios. Este mundo se está volviendo más congestionado y sobre-amontonado y Satanás hace todo lo que puede para interrumpir cualquier tiempo silencioso que puedas tener con el Señor.

Por ejemplo, puedes salir por una semana sin una llamada telefónica. Pero, si estás solo y quieres que el teléfono suene sólo tienes que arrodillarte y orar. Seguramente será un número equivocado, pero podrás estar seguro que el

teléfono sonará. O de repente alguien estará tocando a tu puerta o uno de los niños empezará a llorar. Hay muchas perturbaciones que hacen difícil orar.

Otro problema que causa estorbo a la oración es la tendencia a distraernos. Empiezas a orar por ciertas cosas. Pronto tu mente te llevará correr olas como los grandes, luego mirarás una hermosa... “¡Perdón, Señor!” Tu mente a tenido una pequeña jornada libre.

Otro problema que causa la falta de oración es el adormecimiento. La mayor parte del tiempo vivimos bajo mucha presión y cualquier momento libre es para descansar. Por ejemplo, si te arrodillas al lado de tu cama y pones tu cabeza en tus brazos y empiezas a orar, ¡es una posición excelente para dormir! Pronto dormitarás al medio de una oración. Después de un poco, tus piernas y rodillas empezarán a doler. Esto te levantará. De repente te das cuenta: “¡me quedé dormido en el trabajo!”

Es igual o peor si decides quedarte en cama y orar con tu cabeza en la almohada. Ahora, no estoy totalmente en desacuerdo con eso. Todas las noches voy a dormir hablándole al Señor. Pero es necesario tener tiempos de oración más activos y alertas.

Soluciones

¿Qué podemos hacer para sobreponernos a nuestro problema de falta de oración?” Tengo algunas sugerencias prácticas. Tan pronto como podamos debemos

Chuck Smith

disciplinarnos y separar tiempo para orar. Jamás encontrarás tiempo para orar. Debes separar tiempo.

La vida está llena de prioridades. Desde que nunca puedes hacer todo lo que quieras, siempre debes sacrificar las cosas menos importantes por las más importantes. Un hombre sabio hace buen uso de su tiempo y pone sus prioridades en la perspectiva correcta.

Orar es la actividad más importante en la que podrías comprometerte. Debe ser la primera prioridad en la lista de cosas que haces. ¡Debes separar tiempo para orar aún cuando tengas que pasar por alto tu tiempo de comer o de leer el diario matutino!

Segundo, busca un lugar sin perturbaciones. Probablemente tengas que hacer algo de esfuerzo, pero vale la pena. A veces salgo a caminar o tomo un paseo para estar a solas con el Señor. También me levanto más temprano que el resto de mi familia. Para mí, orar es más importante que mi sueño, y el teléfono suena muy raramente temprano en la mañana.

Para mantener mi mente en alerta, usualmente vocalizo mis oraciones. Es verdad que Dios conoce lo que hay en mi corazón pero cuando trato de orar lejos de mi corazón mi mente a menudo pasea. Por un momento estoy pensando: "Señor, encárgate de esto y esto. Gracias por esto" y pronto estoy paseando otra vez. Pero cuando

vocalizo mis oraciones estoy pensando en lo que estoy diciendo. Esto hace que me concentre en mi conversación con el Señor.

He encontrado que la mejor forma de orar es sentándome en una silla. ¡Ni siquiera cierro mis ojos por que sería muy peligroso!"

Como un niño siempre digo que si no cierro mis ojos, el Señor no me escucha. Un pastor una vez dijo que cuando jugaba baloncesto en la secundaria, el equipo decidió orar antes del juego. Alguien dijo: "Bueno, todos cierren sus ojos o perderemos". ¡Me sentí culpable por años luego de ese juego!

Sin embargo, en la Escritura somos llamados a orar sin cesar (1 Tes 5:17), que ciertamente indica que orar no es una posición del cuerpo. Si necesito arrodillarme para orar, orar sin cesar significa que nunca puedo hacerlo sin arrodillarlo. Igualmente, Dios no espera que siempre oremos con los ojos cerrados porque orar sin cesar significaría que ¡nunca más abra mis ojos! Estén mis ojos abiertos o cerrados, Dios igualmente escuchará todas mis oraciones.

He encontrado una buena solución para el adormecimiento o el sueño mientras oro caminando. Mientras camino no tengo sueño. A veces camino de un lado a otro en un cuarto, otras veces salgo a caminar al campo o al patio y hablo con Dios. Algunas de mis fructíferos y bendecidos

tiempos de oración han sido cuando estoy haciéndolo mientras camino.

Cuando oro, le hablo a Dios tal como con mi mejor amigo. No uso tonos elegantes o me pongo salvaje y grito Dios conoce mi verdadero yo. No necesito un “tono de oración”. Le hablo de una manera muy real. Le digo todos mis problemas, dudas y preguntas. Trato de ser con El tan honesto como puedo. Trato de hacerlo bien porque él sabe si lo soy o no. Si trato de adornar algo el único que queda como tonto soy yo. Dios no es tonto.

Puedo decir: "Señor, sabes que no tengo la profundidad de amor que debería tener por este compañero." Esto sería un intento por esconder la verdad y no hacerme parecer tan malo como soy. Es mejor pues decirle la verdad. "Dios, lo odio. No puedo estar de pie junto a él. ¡A mí me gustaría golpearle en la nariz cada vez que lo veo!" Se honrado, y entonces arrepíentete.

También, hablo a Dios en forma interactiva. Esto significa que debo escuchar bastante. Después de todo Dios quiere hablar conmigo también. Hallo tal alegría y bendición cuando estoy en esta comunión y compañerismo con Aquel quien me creó.

Pueda Dios perdonar nuestro pecado de falta de oración. Pueda Dios ayudarnos a orar fervorosamente. Y podamos

ver la poderosa obra que Dios logró en este mundo desesperado por nuestra falta de oración.